

# Memorias de una ciudad

17 de abril al 23 de mayo de 2018



**Sala de Exposiciones de la Casa Revilla**

**Calle Torrecilla, 5. Valladolid**

Fundación Joaquín Díaz



# Memorias de una ciudad

## 17 de abril al 23 de mayo de 2018

**L**a memoria se erige como uno de los pilares básicos en el desarrollo y evolución del individuo. Sin memoria no es posible la experiencia y sin experiencia se repetirían hasta el infinito los errores humanos. Sin embargo hay varios modelos de memoria que merecerían una especial atención. La memoria individual, por ejemplo, esa que nos atañe a cada uno de nosotros, a menudo inserta sus recuerdos de forma ordenada en un continuo vital y termina siendo un archivo monumental del que echamos mano en el momento oportuno para centrar y rememorar instantes concretos de nuestra existencia. La memoria colectiva, por otro lado, está formada por imágenes, fijas o en movimiento, que corresponden a situaciones sociales, a circunstancias compartidas, a partir de las cuales un grupo de individuos asume de forma común esas mismas situaciones; a esa memoria pertenece una buena parte de las instantáneas que componen los archivos fotográficos de finales del siglo XIX y comienzos del XX porque los monumentos, calles o edificios que aparecen en ellas llegaron y se instalaron en nuestras vidas ya desde nuestro nacimiento aunque evidentemente existieran antes que nosotros y probablemente sigan ahí después de que nos vayamos. Es una forma de memoria histórica a la que contribuyen las fotografías con sus imágenes fijas que hablan a quien quiera escuchar.

**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5  
Horario: Martes Miércoles Jueves Viernes Sábado Domingo  
De 12:00 a 14:00 y de 18:30 a 21:30

Las ciudades se elevan sobre la realidad de sus materiales: la piedra, el ladrillo, la madera y el cristal van creando un entramado que constituye el perfil físico que da personalidad a un conjunto de edificios y ayuda a reconocer sus límites y sus contornos. Las ciudades crecen y se modifican, por tanto, en virtud de las necesidades de sus habitantes o de las ideas de quienes trabajan para ellos, como arquitectos, diseñadores, decoradores y artistas que alimentan a la criatura. Pero una ciudad puede ser algo más. Puede estar constituida también por el conjunto de imágenes que albergan las memorias de sus moradores. Imágenes que se fijan en las personas ya desde la infancia y que son más perdurables incluso que el hormigón o el cemento de los muros a los que sobreviven y superan. A veces esas imágenes se guardan en papel o en cristal para fijar un testimonio que podría ofrecer dudas o para retener un recuerdo con sus características bien definidas. Pero además, para crear una identidad intangiblemente real que traspasa los tiempos y se instala en las nubes de la memoria.

La exposición «Memorias de una ciudad» recorre algunos lugares que representan o han representado a Valladolid durante los últimos cinco siglos y trata de mostrar a través de imágenes fotográficas –conocidas y menos conocidas– el proceso que ha seguido su desarrollo urbanístico, apoyando todo ello en textos históricos y en una documentación interesante y variada.

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

# AYUNTAMIENTO Y PLAZA MAYOR

**L**a que hoy es Plaza Mayor fue desde siempre lugar de reunión y especialmente de mercado o de encuentro. En ella se celebraban las dos ferias anuales más importantes y allí se instaló desde 1376 el Ayuntamiento en unos terrenos cedidos por el Convento de San Francisco, justamente enfrente de donde está ahora el edificio del Consistorio, que vino a ocupar su emplazamiento actual a partir del incendio de 1561, devorador de más de cuatrocientas casas en tres días consecutivos de aniquiladoras llamas. Valladolid debe a ese incendio, que arrasó buena parte de su trazado medieval, la renovación del centro de la población. Desde 1562 a 1576 se construyó, por orden de Felipe II, su singular Plaza Mayor, rectangular y de armónicas proporciones, testigo mudo de miles de actos sociales y religiosos. La antigua Casa Consistorial, declarada en ruinas en tiempos del alcalde Miguel Iscar, fue sustituida a comienzos del siglo xx por el edificio que actualmente preside la plaza, proyectado e iniciado por el arquitecto Antonio Iturralde en 1892 y terminado por Enrique Repullés en 1908.



**A**specto que presentaba el antiguo Ayuntamiento de Valladolid a mediados del siglo XIX, con la torre central recién construida para albergar el reloj que antes estaba en el convento de San Francisco y que fue condenado tras la desamortización. Llama la atención la estrechez del edificio tras el cual se adivina el mercado de la red o del pescado. La costumbre de instalar tenderetes o tiendas en la plaza procede de la Edad Media y, aunque el modelo fue regulado según las épocas, los vendedores mantuvieron la tradición hasta que se construyó el nuevo edificio de la Casa Consistorial.



**P**laza Mayor y vendedores, fotografiados por Bernardo Maeso. En la instantánea, conservada en la Casa de Zorrilla, se pueden apreciar, de izquierda a derecha, seis entradas a la plaza de las 11 calles que existían en ese momento: la Manzana, San Francisco, Montera, Figones, Don Álvaro de Luna y Lencería.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**E**n 1901 se terminó la estatua dedicada al conde Ansúrez, obra de Aurelio Rodríguez Carretero, de cuya conveniencia y oportunidad ya se había comenzado a hablar desde 1867. Fue inaugurada, junto con las obras de alcantarillado, en 1903. Poco después se iniciaron las obras del nuevo Ayuntamiento.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**E**n esta fotografía de la colección de César Aguirre Viani conservada en el Archivo Municipal de Valladolid se puede observar el Ayuntamiento en construcción, la caseta de obras, unas piedras de sillería aún sin colocar frente al nuevo edificio y una de las célebres columnas mingitorias o servicios públicos que usaban muchos ciudadanos para aliviar las aguas menores.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**D**on Pedro Ansúrez sobre el pedestal que fue diseñado por el arquitecto municipal Juan Agapito Revilla. Aún no se ha construido la reja que protegerá los jardines que rodean al monumento. La Casa Consistorial llega ya al segundo piso pero aún faltan las torres.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**E**n esta fotografía de Luis del Hoyo ya se puede ver la verja de protección alrededor de la estatua del Conde Ansúrez y sólo falta la torre central del reloj. Algunos elementos del mobiliario urbano se han modernizado, como las farolas, que han pasado de alumbrar con gas a hacerlo por medio de la electricidad.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**E**l Ayuntamiento diseñado por Enrique Repullés, a los dos años de su terminación. Aún pueden verse circulando por la Plaza los coches de caballos y el tranvía eléctrico cuya línea sustituyó a los vagones de tracción animal a partir de octubre de 1910. Algunos árboles enmarcan la escalera de descenso a los servicios públicos, sucesores por razones de higiene de las columnas mingitorias.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**E**l cielo de la Plaza Mayor surcado por los cables eléctricos de la catenaria para el tranvía, alimentada desde la Electra Popular Vallisoletana. La fotografía de Luis del Hoyo muestra a un numeroso grupo de personas escuchando a un vendedor ambulante. Un anuncio del jabón Chimbo, elaborado por la empresa bilbaína de Tapia y Sobrino, corona el edificio en cuyos bajos estaba la farmacia del licenciado Eugenio Muñoz Ramos.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**L**a Acera de San Francisco, así llamada por ocupar el espacio del convento de los franciscanos observantes que se construyó con ayuda de doña Violante en el siglo XIII, tenía, entre la balconada corrida que adornaba el tramo, algunos espacios –correspondientes a las casas que fueron del Concejo- que alquilaba el Ayuntamiento para que el público disfrutara de las celebraciones y festejos.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**L**a Acera en otras dos instantáneas separadas por unos cincuenta años. En la de la izquierda no se ha abierto aún el tramo de la calle Ferrari y continúa existiendo el edificio saliente que daba paso a la calle de la Sortija, también llamada de la Cerería, en el primer caso denominada así por las joyas y baratijas que allí se vendían y en el segundo por las velas que se podían adquirir en ese rincón donde, según cuenta Agapito Revilla, se colocaron durante muchos años las avellaneras riosecanas.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**L**a Plaza Mayor tuvo, según las épocas y las circunstancias, muy diversos aprovechamientos: lugar de encuentro, improvisado coso taurino, comienzo o punto final para procesiones, desfiles y actos ciudadanos, escenario de espectáculos y estaribel de cómicos o de vendedores ambulantes...Aquí podemos ver la misa de inauguración del nuevo Ayuntamiento, la coronación de la Virgen de San Lorenzo, una tranquila mañana con los coches de punto esperando clientes y una escena de posguerra con autobús de línea incluido.



**U**n grupo de personas precede a un desfile militar que pasa ante el restaurante La Perla, en la esquina de la calle Nueva, uno de los primeros establecimientos que servía comidas a domicilio siempre que fuera para más de tres comensales. A partir del fallecimiento de quien fuera Alcalde y Presidente de la Diputación, Calixto Fernández de la Torre, se dio su nombre a la calle que iba al teatro de la Comedia.



## PASEO DE SAN LORENZO Y PUENTE DEL CUBO. EL ESPOLÓN VIEJO

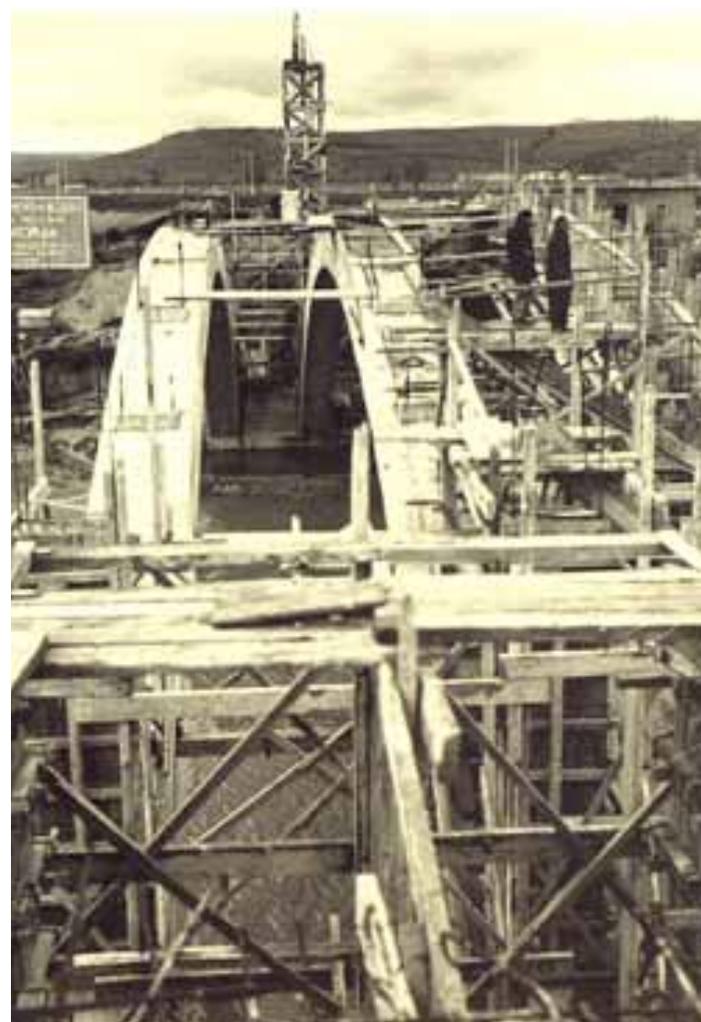
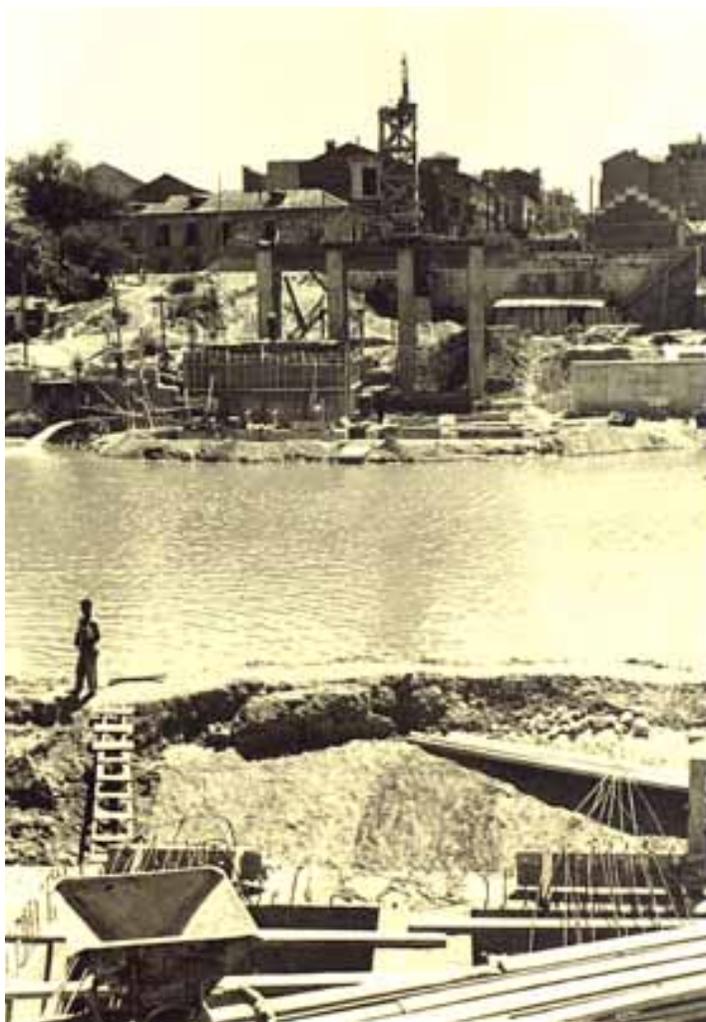
**E**l espolón era un contrafuerte o tajamar que en algunas poblaciones, como Burgos o Valladolid (también en Toro, Logroño o León), se solía utilizar como lugar de paseo. Quevedo decía en su *Romance de las Alabanzas Yrónicas a Valladolid*: «Claro está que el Espolón / es una salida necia / calva de hierbas y flores / y lampiña de arboledas». Y, en efecto, parece que en su época, la zona mostraba solo el arbolado que aún refleja Ventura Seco en su plano de la ciudad, es decir el de la huerta de la Trinidad y el que había en lo que, andando el tiempo, habría de ser el vivero de San Lorenzo. Desde 1863 el Ayuntamiento acordó denominar a la ronda que iba desde la iglesia de San Lorenzo hasta las Tenerías cruzando el puente del cubo, Paseo de San Lorenzo. Casimiro González García-Valladolid menciona, al hablar de las murallas de Valladolid, un segundo cinturón de piedra que amplió la primitiva cerca y que «seguía por la rondilla de San Lorenzo a la Cárcel de la ciudad, por delante del Espolón». Parece lógico pensar que el puente del cubo se llamó así porque uno de los cubos de la muralla se hallara cercano a la construcción (tal vez en la desembocadura del Esgueva sobre el Pisuega, en el lugar que hasta los años 50 aún conservaba un merendero llamado «La Marina» donde se consumía pescado frito), y no porque las lavanderas llevaran allí sus herradas para lavar la ropa. Tenemos un ejemplo similar en León, donde el Espolón estaba lindero con la carrera o «carretera de los cubos» que servían de protección a la muralla. Otra hipótesis podría ser que el nombre de Puente del Cubo procediera de un desaparecido cubo de piedra para alimentar un molino sobre la Esgueva, sistema bastante conocido en la Edad Media y usado para los casos de aceñas que dependieran de un caudal irregular. Al fondo del Puente del Cubo se ve el Puente de la Puerta del Campo, que cruzaba el Esgueva hacia una de las puertas de acceso a Valladolid. Esa Puerta del Campo, que daba paso desde la calle de Santiago al Campo de la Verdad, fue diseñada en 1626 por Francisco de Praves, siendo derruida en 1863 y trasladándose las imágenes que estaban en dos hornacinas, interior y exterior (la Virgen y San Miguel, respectivamente, éste como patrono de la ciudad), a la iglesia de Santiago.



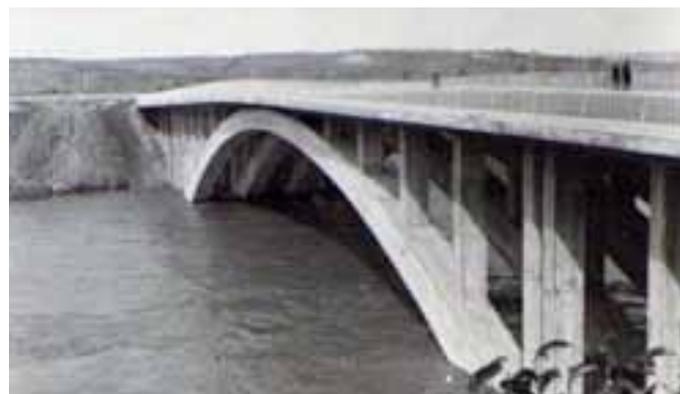
**E**l plan elaborado para Valladolid por el arquitecto César Cort contemplaba, entre otras cosas, que la ciudad dejara de ser una población sin estructura viaria. El proyecto sufrió muchas alteraciones y reformas en los años siguientes a su aprobación en 1939 pero se mantuvo la necesidad de ampliar el crecimiento de la ciudad con nuevos puentes que salvaran el río Pisuerga permitiendo la expansión hacia el oeste. El llamado Puente del Cubo se inició en 1954 y se terminó 2 años después. Era un puente en arco de más de 100 metros de largo y casi 70 de luz, proyectado por Luis Díaz-Caneja.



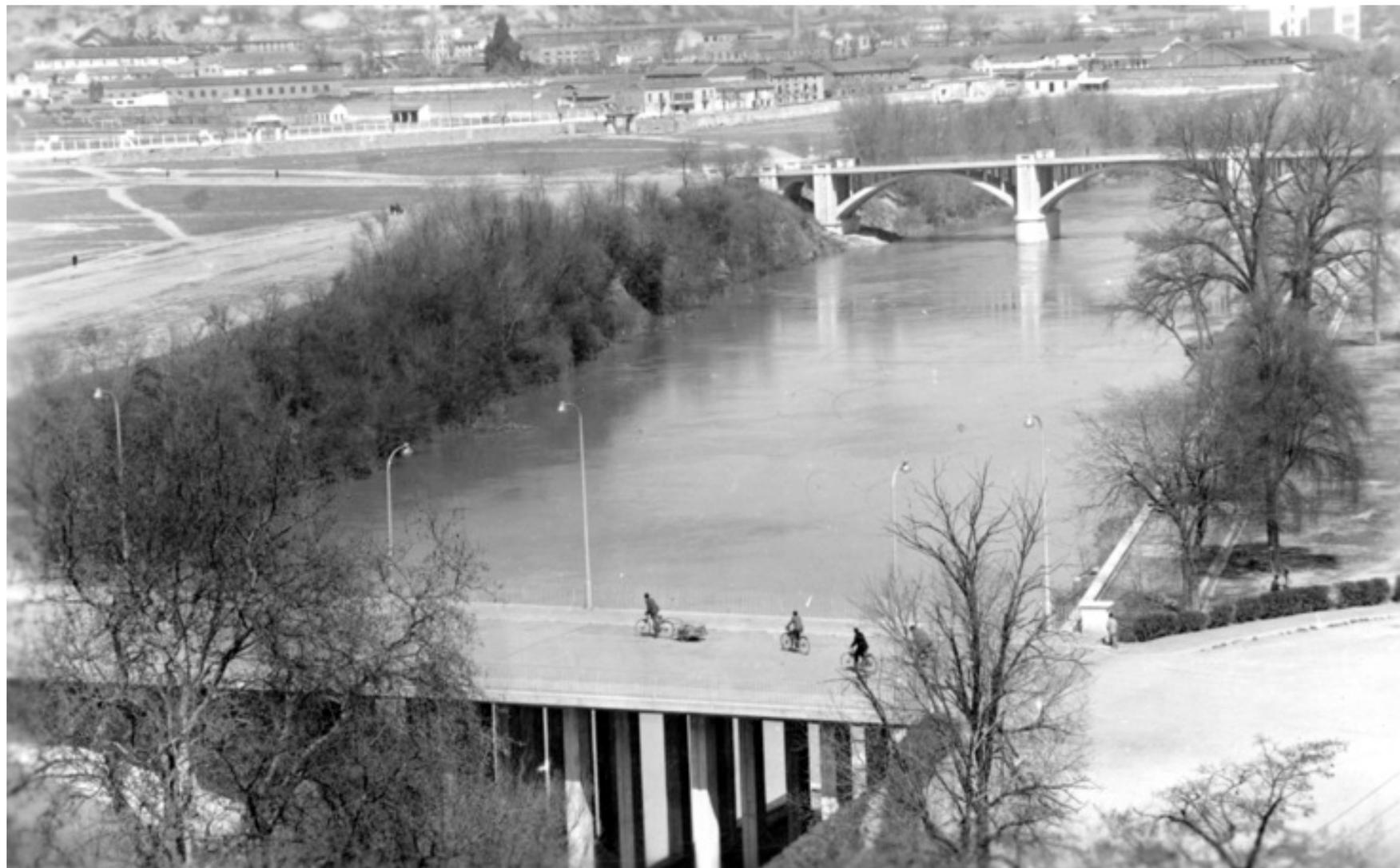
**A** comienzos del siglo xx se acometieron obras de cubrimiento del río Esgueva para evitar que desembocara en el Pisuerga en la zona del Puente del Cubo. A partir de 1944 se preparó un anteproyecto que hacía desaparecer todas las pequeñas construcciones cercanas a dicho puente y preveía jardines de tipo inglés para toda la zona entre Tenerías y el Poniente. En 1954 se encargó la obra del puente a Francisco José Quevedo, haciéndose cargo de la ejecución Agroman.



**E**l puente quedó acabado en 1956. La ciudad quedaba conectada con la llamada Huerta del Rey, antiguos terrenos y fincas de Francisco de Sandoval y Rojas, Duque de Lerma, que el noble vendió al rey Felipe III cuando Valladolid dejó de ser capital del reino. El reportaje fotográfico está en el Archivo Municipal de Valladolid.



Una desconocida y casi desértica Huerta del Rey se abría a los vallisoletanos con la puesta en funcionamiento del nuevo Puente. A lo lejos se puede ver la puerta de acceso al estadio La Salle donde estaban los campos de deporte del Colegio de Lourdes.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

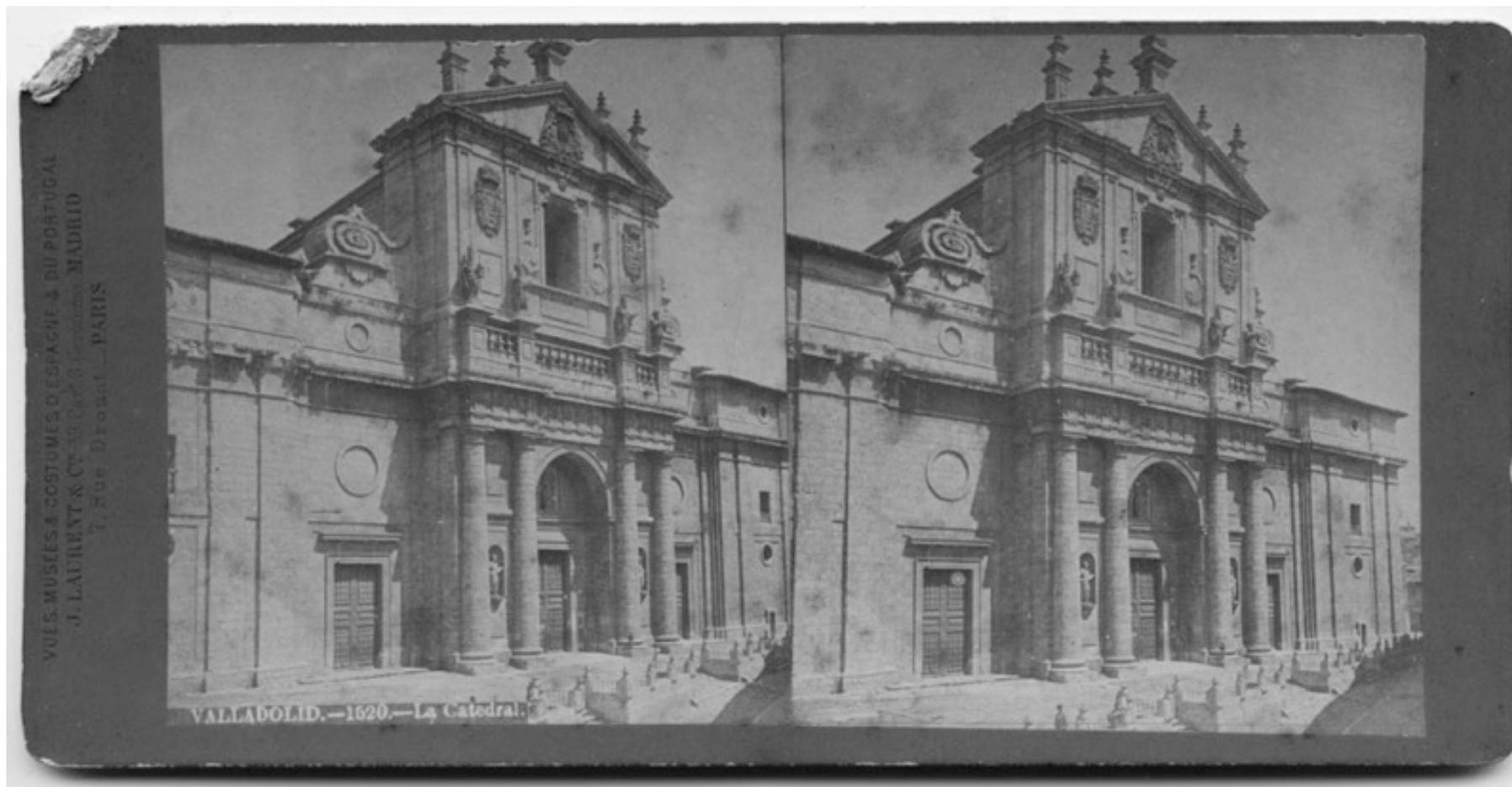
Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

## LA CATEDRAL

**F**elipe II encargó a Juan de Herrera los planos de un enorme templo que nunca llegaría a terminarse. Sobre las ruinas de la Colegiata que se había comenzado en tiempos del emperador Carlos I para sustituir a la edificada por el Conde Ansúrez, se iniciaron las obras en las que intervinieron sucesivamente distintos arquitectos. Herrera y los continuadores de su espíritu eliminaron los restos románicos y góticos que quedaban, dejando sólo algunas capillas para uso de los canónigos de la nueva catedral. Una de las torres se hundió en 1841 y la otra, existente todavía, se alzó a finales del siglo XIX.



**J**ean Laurent fue uno de los primeros fotógrafos –junto al británico Charles Clifford– en descubrir el valor de las instantáneas que contuvieran monumentos destacados de ciudades. Comenzó a viajar por España a partir del año 1857. El fotógrafo francés estuvo en 1865 en Valladolid y se alojó en casa de su colega y amigo Lorenzo Caballero, propietario del café de Moka (que estaba en Isabel II, número 10 –o sea en la actual calle de Héroes de Alcántara–), aprovechando para realizar algunas instantáneas de la ciudad y para exponerlas en la «galería fotográfica» que estaba en el primer piso del café. La segunda visita de Laurent sería en 1873, año en el que saca esta placa estereoscópica de la catedral.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

Una de las perspectivas favoritas de todos los fotógrafos que inmortalizaron la catedral vallisoletana era la que se obtenía colocándose en la calle Arribas, que también se llamó calle de la Obra. El hecho de que las calzadas fueran de tierra y la molestia de que se embarraran en cuanto llovía, aconsejó crear esas vías empedradas que se ven en la fotografía por donde los vallisoletanos cruzaban de una acera a otra sin manchar su calzado.



**E**l atrio de la catedral de Valladolid fue hace algunos años motivo de polémica entre quienes querían acercar el templo a la calle y quienes defendían su vinculación inequívoca con el resto del edificio y su función, a veces relacionada con la liturgia pero también con un espacio jurisdiccional.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**L**a imagen del Sagrado Corazón que corona la catedral fue encargada por el arzobispo José María Cos al escultor Ramón Núñez, aunque su entronización no llegó hasta 1923, año en que el sucesor del prelado, Remigio Gandásegui, lo llevó a cabo con una abundantísima participación de vallisoletanos, que siguieron los actos públicos desde las calles pero también desde balcones y terrazas. Como la celebración incluía una misa celebrada por el Arzobispo en la torre y la gente apenas se enteraba de a qué parte se llegaba, un cornetín de órdenes se encargó de ir «transmitiendo» a los fieles el desarrollo de la Eucaristía.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**L**a Virgen de San Lorenzo sale de la catedral tras un solemne Pontifical, para ser coronada en la Plaza Mayor de Valladolid el día 21 de octubre de 1917. Más de 50.000 vallisoletanos acompañaron la procesión de la imagen por las calles de la ciudad.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**E**l mercado de Portugalete se edificó gracias a una cesión de terrenos del Cabildo, justamente en el espacio que Herrera había destinado para el claustro de la Catedral, y fue inaugurado en 1881 siguiendo más o menos el diseño original del arquitecto municipal Joaquín Ruiz Sierra a quien el Ayuntamiento había encargado el proyecto en 1877.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

## LA ANTIGUA

**L**a Antigua fue una de las iglesias que mandó construir el Conde Ansúrez en el siglo **x**i, aunque la torre, tal como se podía ver hacia 1900, era la del siglo **x**iii y el claustro e iglesia los que se habían levantado en el siglo **x**iv. A mediados del **x**vi se acometieron en la iglesia obras de consolidación en las que intervino Gil de Hontañón. A finales del siglo **x**ix fue declarado monumento nacional para poder restaurar en condiciones el edificio cuyo estado era preocupante. Se desmontó piedra a piedra la totalidad de la construcción con excepción de la esbelta torre que quedó liberada finalmente de su pétreo envoltura. Diversos arquitectos estuvieron a cargo de las obras que se prolongaron durante más de quince años. Abierta al culto de nuevo en 1952, su interior es hoy un pálido reflejo del patrimonio y ornamentación que tuvo en otros tiempos. Aún se recuerda, eso sí, una curiosa tradición según la cual la tierra del cementerio parroquial adosado a la iglesia tenía la piadosa propiedad de consumir cualquier cuerpo enterrado en su recinto en menos de veinticuatro horas.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**L**os vallisoletanos llamaron La Antigua o Nuestra Señora de la Antigua a esta iglesia, comenzada a construir en el siglo XIII, posiblemente sobre otra anterior que habría sido utilizada como capilla por el Conde Ansúrez. Algunos autores opinan que su emplazamiento, cercano a uno de los ramales del río Esgueva, motivó los sucesivos deterioros que fue sufriendo la fábrica. Desde el siglo XVI la torre fue recubierta en su tercio inferior con un muro de piedra de sillería para dar mayor consistencia a la base.



**L**os arquitectos Antonio Bermejo y, posteriormente, Vicente Lampérez se encargaron a comienzos del siglo xx de «limpiar» de construcciones innecesarias –como por ejemplo la casa del párroco– el templo de la Antigua. En 1908 se hace cargo de las obras Ricardo García Guereta. Posteriormente se siguen las propuestas de Adolfo Fernández Casanova para completar la restauración.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**E**l mercado de Portugalete, edificado en la época de Miguel Iscar, fue derribado en 1974 tras una larga polémica en la que intervinieron a favor de su protección numerosos arquitectos –entre ellos Antonio Font y Primitivo González– y en contra de su preservación quienes veían el edificio como algo anticuado y poco higiénico. En las obras de demolición falleció uno de los obreros que participaba en el derribo.



**A**dolfo Fernández Casanova se preguntaba en un artículo publicado en el Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando si no sería mejor «reconstruir» el templo y restaurar solamente la torre para evitar los «gravísimos riesgos» derivados de la demora en las obras. Los alrededores del templo estuvieron durante muchos años inaccesibles y protegidos por unas pobres vallas de madera.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**E**n 1909 se recubrió la torre de la Antigua con un andamio de madera que, primero permitió acceder a la cubierta, y luego se extendió al resto de la esbelta torre. En la fotografía se puede observar a la izquierda la casa del párroco y a la derecha la sacristía, ambas adosados al edificio.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**E**n 1911 la Junta facultativa de Construcciones civiles recomendó que se conservara la torre de la Antigua, el claustro restaurado y los tres ábsides.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

# PLAZA DE ZORRILLA Y ACADEMIA DE CABALLERÍA

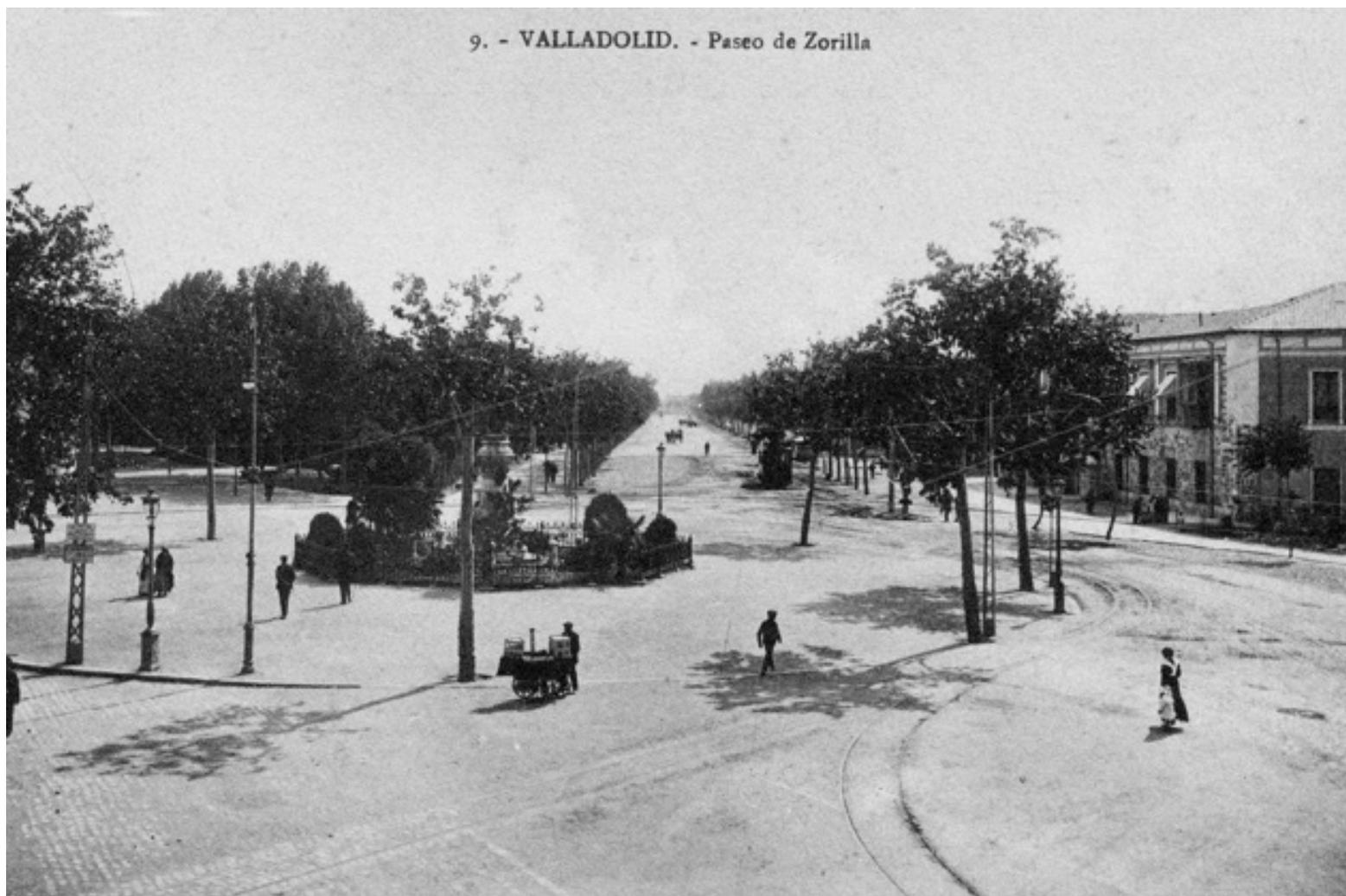
**L**a plaza de Zorrilla, urbanizada a partir de 1894, era un nudo de distribución de calles, unas para salir de la ciudad y otras para adentrarse en su entramado. Por su situación e importancia se juzgó como un lugar adecuado para erigir una estatua al poeta vallisoletano puesto que era la entrada al Paseo que ya llevaba su nombre. Aunque la idea surgió en 1895, hasta cuatro años más tarde no se llevó a cabo, partiendo la iniciativa del Ateneo de Madrid y realizándose el monumento por suscripción pública. La estatua, inaugurada en 1900, trataba de representar al poeta en actitud de declamar algo que acababa de leer. No gustó demasiado la figura al comienzo, alabándose de ella solamente la cabeza, que el escultor Aurelio Rodríguez Carretero había formado con la ayuda de la mascarilla que sacó del rostro del poeta recién fallecido. En 1928 se elevó el pedestal para corregir la desproporción entre éste y la estatua, de tres metros de altura.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**U**na desconocida Plaza de Zorrilla muestra la estatua del poeta circundada ya por una verja octogonal –haciendo juego con los 8 lados del edificio de la antigua Academia de Caballería- y al fondo un tranvía que acaba de adentrarse en el Paseo de Zorrilla siguiendo un sinuoso trazado que muchas veces provocaba descarrilamientos.



A partir del año 1880 y gracias a nuevas líneas del ferrocarril y otras industrias, Valladolid confirma el crecimiento urbano hacia el sur con edificaciones interesantes, tanto las ostentosas como las más corrientes, que darán carácter a un nuevo tipo de ciudad.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**E**l primer cinematógrafo Pradera, de ser un edificio de madera pasó a ser una construcción más sólida, el «Salón Pradera», que aquí se ve y que se quemó en 1920, siendo restaurado después y pasando finalmente –tras unas importantes obras que se realizaron en 1930– a formar parte del paisaje de la plaza hasta que fue derribado, ya como Teatro Pradera, en 1967.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**E**n 1847 se construyó cerca del campo de Marte (actual Campo Grande) un edificio octogonal dedicado a presidio, que pocos años después fue destinado a Academia de Caballería. En 1915, un incendio, avivado por el viento del norte, destruyó prácticamente el recinto en tres horas y ya en 1922 se construyó el edificio actual (diseño de A. Pierrad), inspirado en el Palacio de Monterrey de Salamanca e incluso con el mismo tipo de piedra que tienen muchos de los principales monumentos salmantinos, extraída de las canteras de Villamayor.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**L**a burguesía incipiente de la ciudad quiso establecer su programa reformista e innovador de costumbres sobre cuatro pilares: la salud de los cuerpos por la higiene, la prosperidad económica gracias a la instrucción y al trabajo regulado y remunerado, la proliferación de las diversiones públicas para todos (cafés, teatros), y el cambiante mundo de la moda (presumir imitando a las ciudades elegantes) como activador del comercio y de la industria. La milicia y lo eclesiástico iban por otros caminos.



**E**n esta fotografía de Marcelino Muñoz aún no se ha colocado el monumento a los héroes del Regimiento de Alcántara que iba a estar a la puerta principal de la Academia. Fue realizado por el escultor Mariano Benlliure, quien asistió a su inauguración en el mes de junio de 1931.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**E**n la época en que se obtiene esta fotografía la línea de tranvías que pasaba por delante de la Academia llevaba desde la Plaza Mayor al barrio de la Rubia. Entre la Plaza Mayor y la Plaza de Zorrilla había dos posibilidades: o elegir la vía que recorría las calles de Duque de la Victoria y Miguel Iscar o la que seguía el camino más recto por la calle de Santiago.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**E**n la Plaza de Zorrilla, y frente a la casa de Mantilla –hoy todavía existente– se alzaba el noble edificio propiedad de Mariano Fernández Laza, industrial fabricante de tejidos y estameñas. Su fábrica, situada en la calle Alfareros (Claudio Moyano a partir de 1902), tenía más de 200 empleados y trabajadores. Fue uno de los 60 socios fundadores del Banco de Valladolid.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

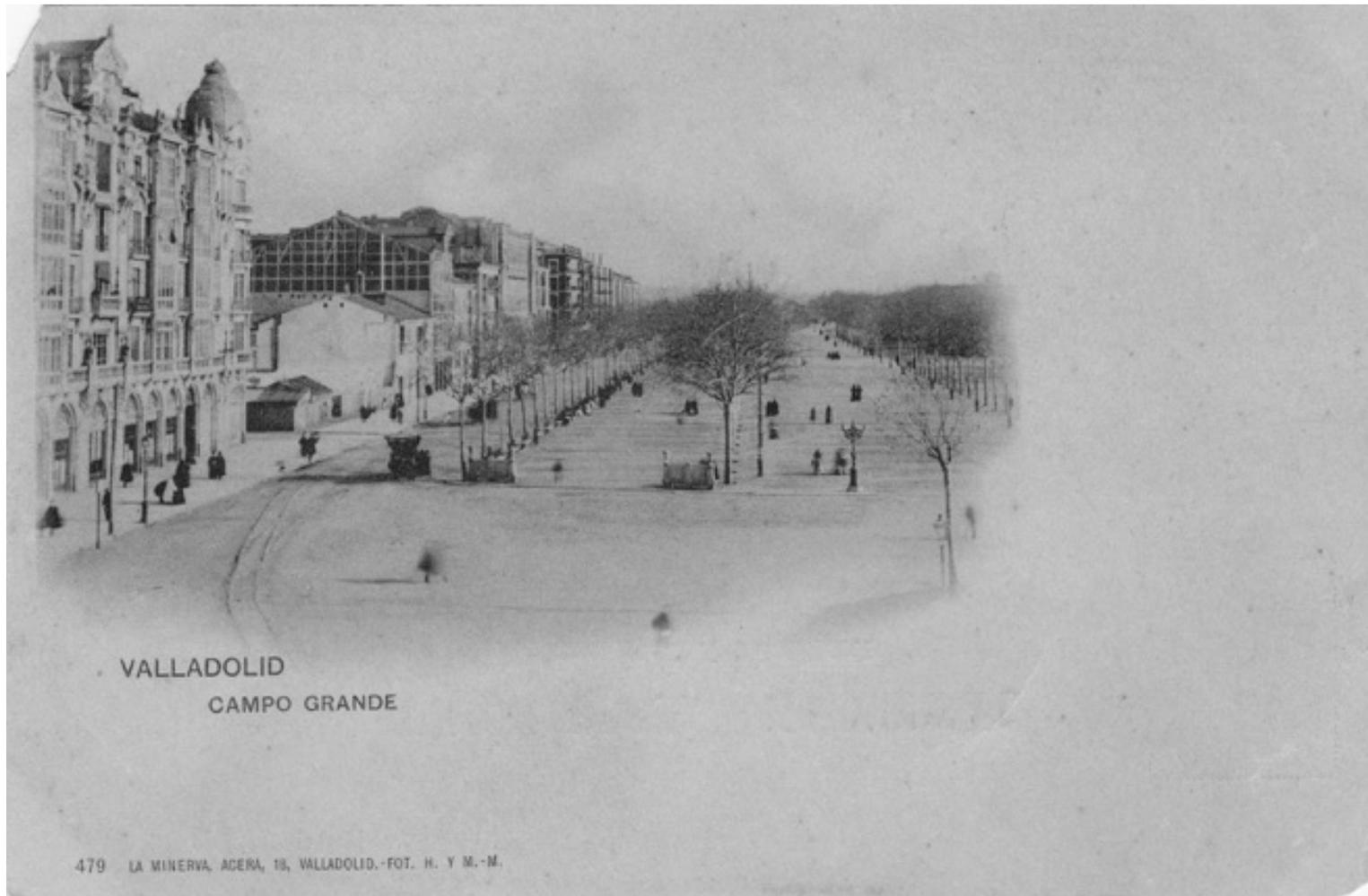
**E**l tren «burra», camino de la estación del Campo de Béjar, ha descarrilado en la salida de la calle San Ildefonso que desemboca en el Paseo de Zorrilla. La expectación, a pesar de lo corriente que era un suceso de estas características, ha reunido a un grupo de curiosos que se fotografían ante la máquina, aparentemente vencida.



**E**n la llamada Acera de Sancti Spiritus, o sea desde la Plaza de Zorrilla hasta el Convento de Sancti Spiritus por la parte derecha, el paseo se iniciaba con la Academia de Caballería. En la esquina del Paseo de Zorrilla con la calle de San Ildefonso se encontraba el Colegio de Huérfanas Nobles, fundación muy antigua y acreditada, pues unió la creada en el siglo XVIII por Luis Meléndez de Robles para la atención de huérfanas –que luego estuvo a cargo del pintor Diego Valentín Díaz–, con la del Colegio de Doncellas Nobles (que fundó Luis Daza) en el siglo XVIII. En la última década del siglo XIX las carmelitas se hicieron cargo, hasta mediados del siglo XX, de la enseñanza en el colegio.



**E**l urbanismo de la ciudad a mediados del siglo XIX estuvo muy ligado al desarrollo de la actividad mercantil y al rápido ascenso social de los comerciantes burgueses gracias a los cuales se alzaron nuevos edificios, surgieron lugares para espectáculos y se diseñaron construcciones muy bellas que sirvieron para dar a Valladolid un tono del que aún puede presumir y que caracteriza al siglo XIX. Muchas de esas construcciones se hicieron en la Acera de Recoletos.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

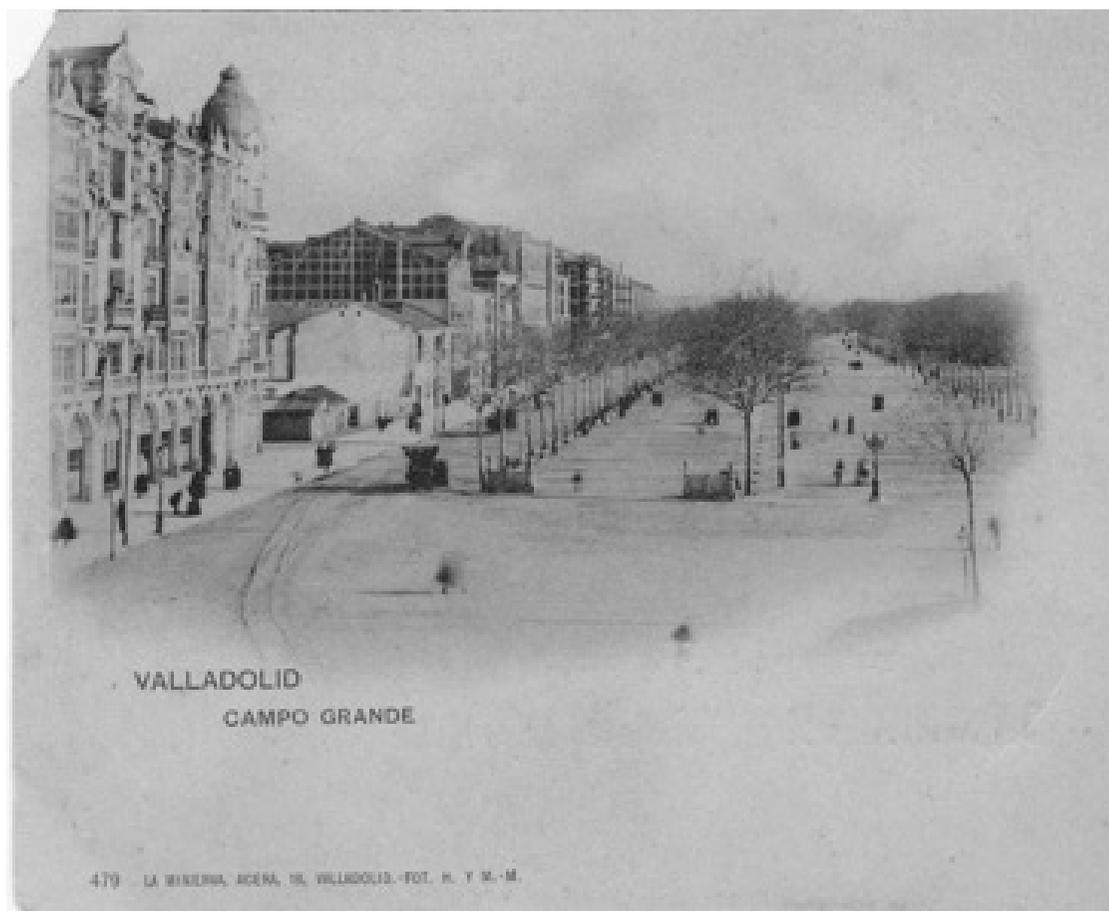
Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

# PLAZA DE COLÓN Y ESTACIÓN DEL NORTE

**P**odría decirse que el despegue económico de Valladolid a mediados del siglo XIX está determinado por las comunicaciones. Recordemos que en 1842 entran en servicio los tres ramales del Canal de Castilla. Que desde 1850 se discute en el Ayuntamiento la necesidad de crear mercados al estilo de otras grandes ciudades en previsión del aumento de mercancías y el incremento de negocios. Que en 1851 se comienza a estudiar la construcción de un puente metálico sobre el Pisuerga que se llevará a efecto una década después. En 1854 se establece la línea telegráfica óptica entre Madrid e Irún, que pasa por la ciudad. En 1856 la Alcaldía de Valladolid cede terrenos para construir la estación de ferrocarril y en 1859 llega por fin el tren al sur del Campo Grande. Hasta 1891, sin embargo, no se edificó la Estación del Norte tal y como la conocemos en la actualidad, con diseño del arquitecto Salvador de Armagnac. Se quiso construir un acceso digno al edificio tomando parte de los terrenos circundantes y trazando una plazoleta en la desembocadura de la calle del convento de Filipinos y la Acera de Recoletos, lugar en el que se emplazaría después la estatua a Colón y que se conocería en sus comienzos como plaza de José Semprún en recuerdo del alcalde vallisoletano.



**L**a Acera o Paseo de Recoletos comenzó a trazarse como calle ya en 1829 siendo alcalde de Valladolid Pedro Domínguez. Tras la Desamortización, se puso en el convento de Recoletos una fábrica de lienzos que desapareció en 1861, saliendo de ella al enajenarse hasta 60 telares, lo que indica la importancia de la industria que ocupaba lo que luego serían los números 7 a 10 de la Acera. Miguel Iscar, el alcalde de las grandes obras públicas, quiso cubrir con un pórtico esta vía para que sirviera de paseo de invierno. Desde 1903 hasta 1931 se llamó Paseo de Alfonso XIII, después «de la República» y tras la guerra civil Avenida del Generalísimo, del General Franco o simplemente de Franco. En 1908 se sustituyó el alumbrado de gas por el eléctrico.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**E**l monumento a Colón fue realizado por el escultor Antonio Susillo, de Sevilla, para un concurso convocado con motivo del centenario del descubrimiento de América. El destino final del monumento iba a ser la ciudad de la Habana, pero entre lo que se tardó en la realización y el fundido (que se hizo en París) llegó la independencia de Cuba y el monumento quedó sin destino. Finalmente la ciudad se hizo con él aunque no se inauguró hasta 1905, protegiéndoselo un año después con una verja y unos jardines.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**L**a Plaza limitaba, por el lado norte, con la Acera de Recoletos, por el poniente con el convento de Nuestra Señora de la Laura –fundado por María de Toledo, duquesa de Alba a comienzos del siglo XVII–, por el oriente con la calle Ferrocarril y por el sur con la Estación y las instalaciones de la Compañía de Ferrocarriles del Norte de España. Precisamente en 1908 la Electra Popular Vallisoletana, empresa recién creada en cuyo capital participaron Santiago Alba, Julio Guillén y Calixto Rodríguez entre otros, firmó un contrato de abastecimiento para los Ferrocarriles del Norte por el que se suministraba potencia a los talleres y otro con el Ayuntamiento de Valladolid por el que se daba luz a más de 500 farolas de la ciudad. En ese momento, la luz, el agua y los tranvías parecían ser las claves del futuro industrial en la urbe.



**Y**a está casi terminado el depósito de la Compañía Madrileña de Alumbrado, fábrica de gas que luego se convertiría en Gas Madrid con capital español, pues la primera dependía del capital francés del Credit Mobilier. El gas compitió durante poco tiempo con la electricidad como fuente de iluminación, pero durante años pareció el único sustituto posible del aceite o del petróleo.



**E**n el número 11 de la Plaza Mayor estaba la librería de Laurentino de la Justicia (en la esquina con la calle Lencería). Laurentino de la Justicia, uno de los primeros impresores de postales para recuerdo (posteriormente seguirían el ejemplo las imprentas de Montero y Zapatero y el bazar de Guillén), tenía un carrito de mano que, situado en lugares estratégicos como la Estación o la Plaza de Colón, le servía como centro de suscripciones. De ese modo, y haciendo uso de esa sucursal rodante, el posible cliente se apuntaba al periódico o revista ilustrada que quisiera de forma cómoda.



**E**l frontispicio del edificio central de la estación del Campo Grande ofrece una escultura en piedra con el escudo de Valladolid realizada por el académico de la Purísima Ángel Díaz. Las figuras que flanquean el escudo representan a la agricultura y a la industria.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

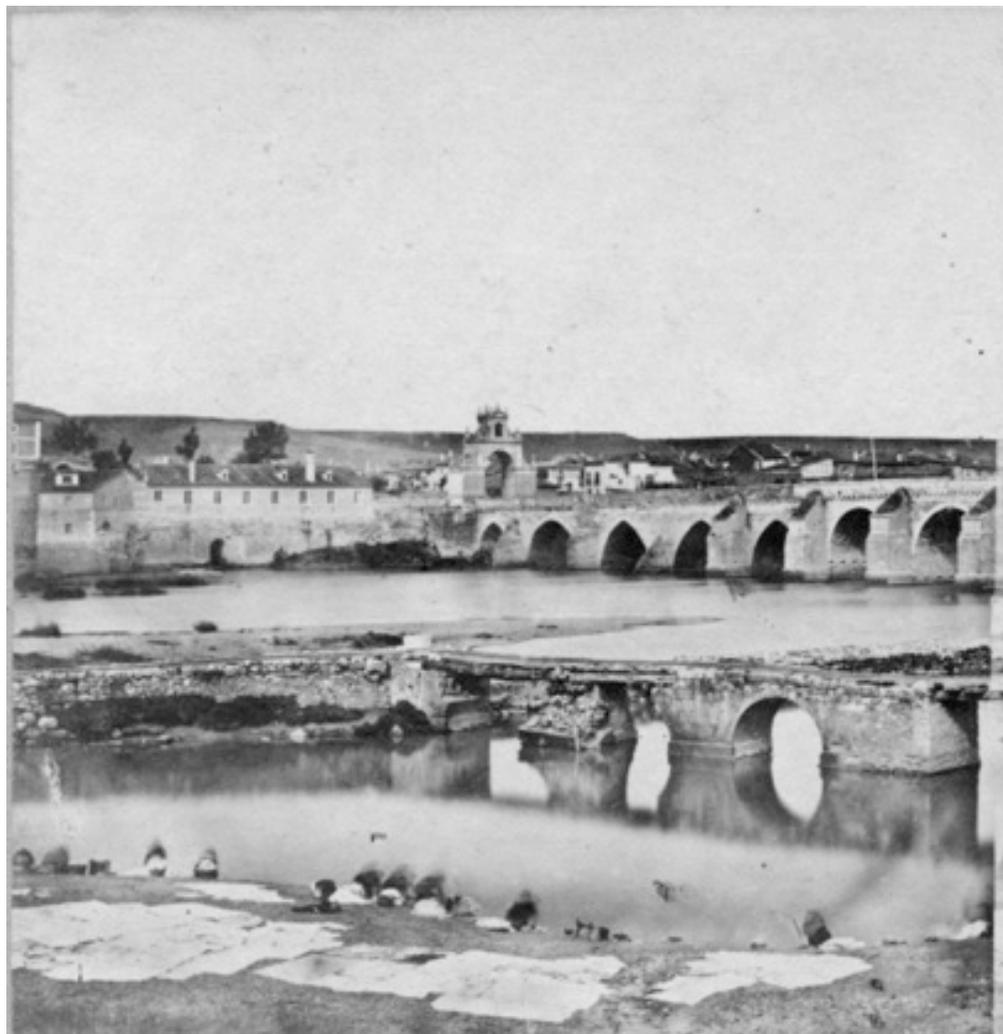
Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

## PUENTE MAYOR Y LAS ACEÑAS

**E**l Pisuerga es uno de los ríos -el más caudaloso- que atraviesan Valladolid; hasta tiempos bien recientes constituía una frontera natural cuyo único acceso era el Puente Mayor con su puerta tributaria que se cerraba por las noches. Tras la construcción del puente de hierro mal denominado «colgante» y la elevación de otros de hormigón desde los años cincuenta hasta nuestros días, se puede decir que el río ya no es un obstáculo para la prosperidad de la ciudad. Nunca lo fue -muy al contrario- para el desarrollo técnico: sus aguas sirvieron de campo de pruebas para los ingenios de Lobato, Zubiaurre, Córdoba y muchos más; ante la mirada, ora sorprendida ora indolente, de diferentes monarcas, se proyectaron máquinas de guerra (incluido un precedente del submarino) y barcos que harían posible la navegación por toda España suprimiendo las pesqueras y esclusas de los ríos... Hasta en varias ocasiones sirvió el Pisuerga como escenario para corridas acuáticas que, lejos de ocasionar entretenimiento, acabaron con la paciencia de los espectadores. Las aceñas y batanes dieron a sus orillas una fisonomía peculiar que hoy es pura historia aun cuando no haya desaparecido de nuestra memoria. La modernidad de algún edificio reflejado en las aguas es tan ficticia y efímera como las barcas que surcan su corriente aparentemente tranquila... Todo pasa. Esta fotografía recoge la escena de un carro a punto de acceder al Puente Mayor para cruzar el río. Al fondo a la derecha, la Casa de Santa Magdalena, mejor conocida como de «las Arrepentidas».



**L**os puentes y las puertas de la ciudad, relacionados con el abastecimiento pero también con las conmemoraciones, sirvieron para mantener un comercio activo durante siglos. La puerta que se hallaba a la entrada del Puente Mayor, edificada con motivo de la visita a Valladolid de Carlos II, se mantuvo hasta bien entrado el siglo XIX (1858).



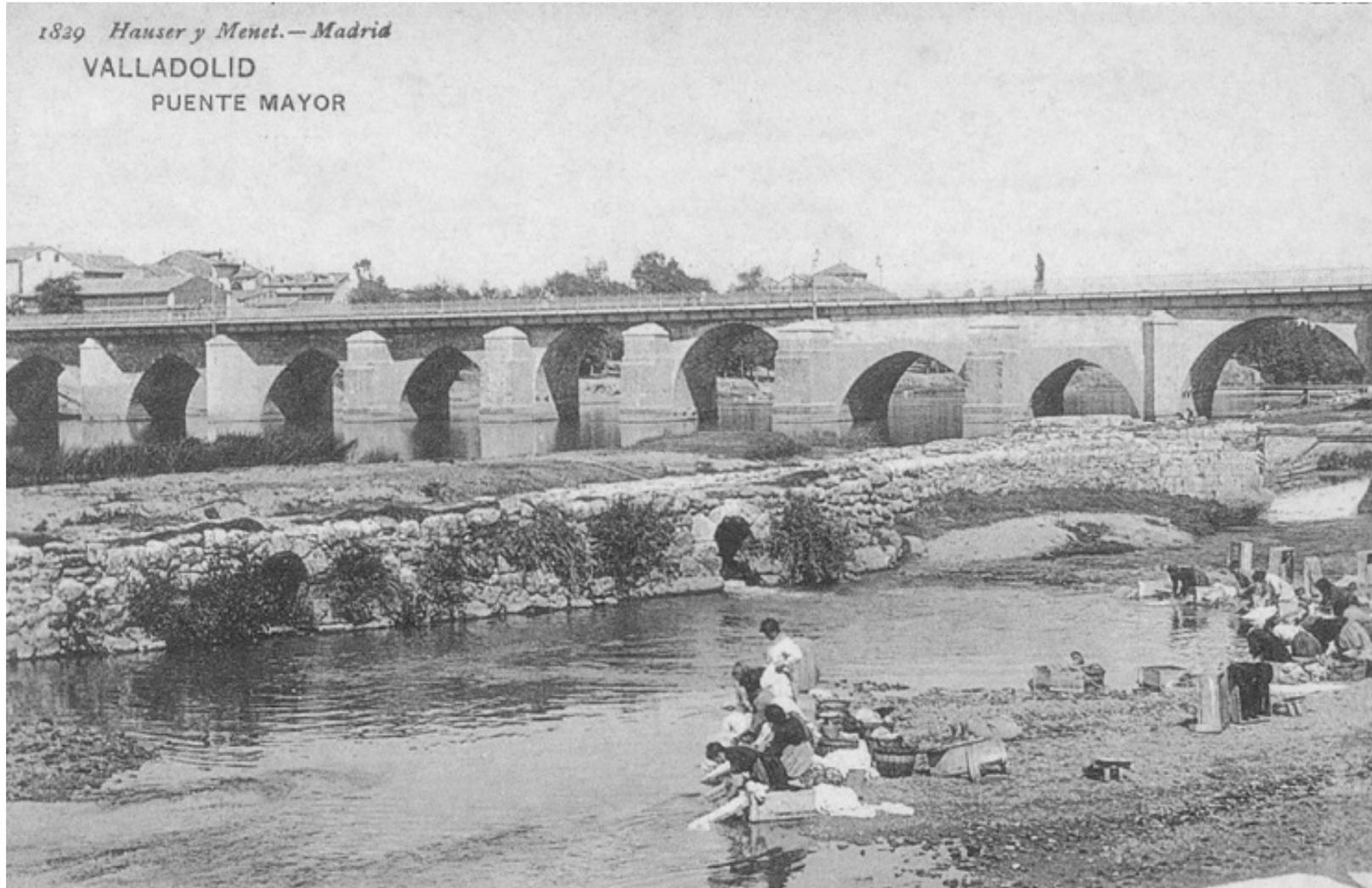
Hacia 1905 la empresa Keystone View Company era el más importante negocio de distribución y venta de fotografías estereoscópicas del mundo. Su fundador, Benjamin Lloyd Singley, trabajó para la compañía de máquinas de escribir Underwood hasta que decidió crear su propia empresa después de haberse entusiasmado con la vista de algunas instantáneas en tres dimensiones. Muchas de sus fotografías sirvieron para fines turísticos, educativos y comerciales.



Memorias de una ciudad  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

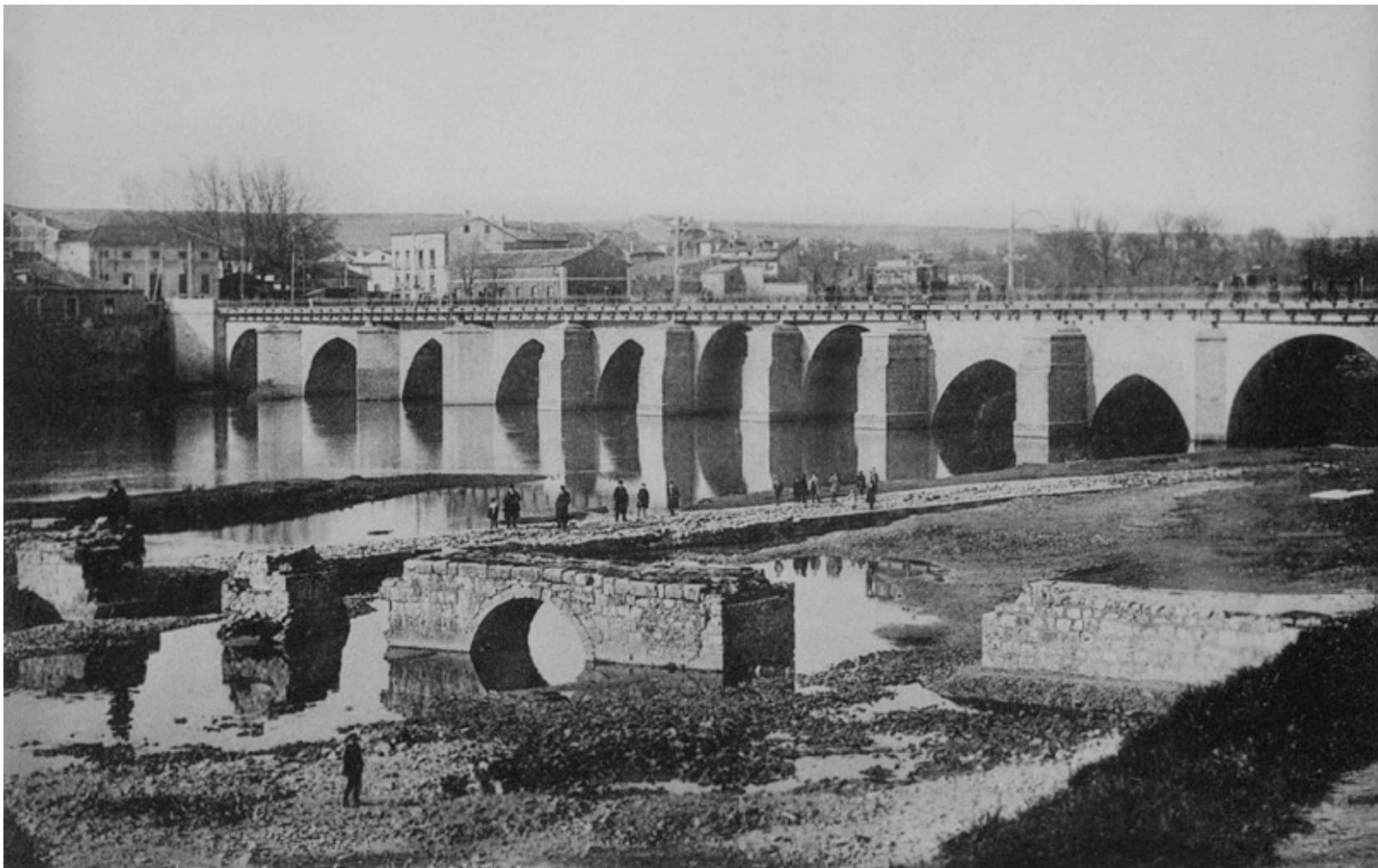
**E**l Puente Mayor ha visto pasar las aguas del Pisuerga durante diez siglos. Fue reformado en diferentes ocasiones y tenía a uno y otro lado de su estructura aceñas y molinos que se usaron para el molturado de cereal hasta la época en que hicieron su aparición las fábricas de harinas de cilindros que sustituyeron a las tradicionales piedras.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**E**l Puente Mayor fue mandado construir en el siglo XI por la esposa del Conde Ansúrez, doña Eylo. Desde su origen sufrió muchas modificaciones y ensanches. La torre de defensa que había sobre él desapareció en tiempo de Carlos I y la guerra contra los franceses de comienzos del siglo XIX fue la causa de que se hundieran los dos arcos centrales que se restauraron entre 1826 y 1827.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**E**l Pisuerga siempre fue navegable, especialmente entre las aceñas y el Puente Colgante. En la década de los 80 del siglo XIX el recorrido lo hacía el vapor Miguel Iscar. «Con motivo del tiro al blanco que se ha establecido en Biarritz, inmediato al puente colgante, son muchos los aficionados que diariamente frecuentan aquella magnífica ribera, pero cuando más atractivos tiene aquel ameno sitio es en los días festivos en los que el bonito vapor Miguel Iscar conduce innumerables familias a gozar de la hermosa temperatura que allí se disfruta en estos días de tan excesivo calor. Por otra parte el restaurant a cargo de D. Dionisio González está servido con el mayor esmero y economía», se podía leer en El Norte de Castilla, en 1887.



**E**l río prometía ser un espacio de ocio y entretenimiento, no sólo por las frondosas calles de árboles que adornaban sus riberas y la posibilidad de instalar allí alguna banda de música, sino porque, de hecho, existía el mencionado vaporcito llamado Miguel Iscar que cruzaba el río y hacía pequeños recorridos que tenían por base la llamada pomposamente Estación Biarritz, o sea el embarcadero, cerca del Monasterio de Prado. También fue el río –en especial en esta zona de las aceñas- un lugar adecuado para colocar las lavanderas sus tablas.



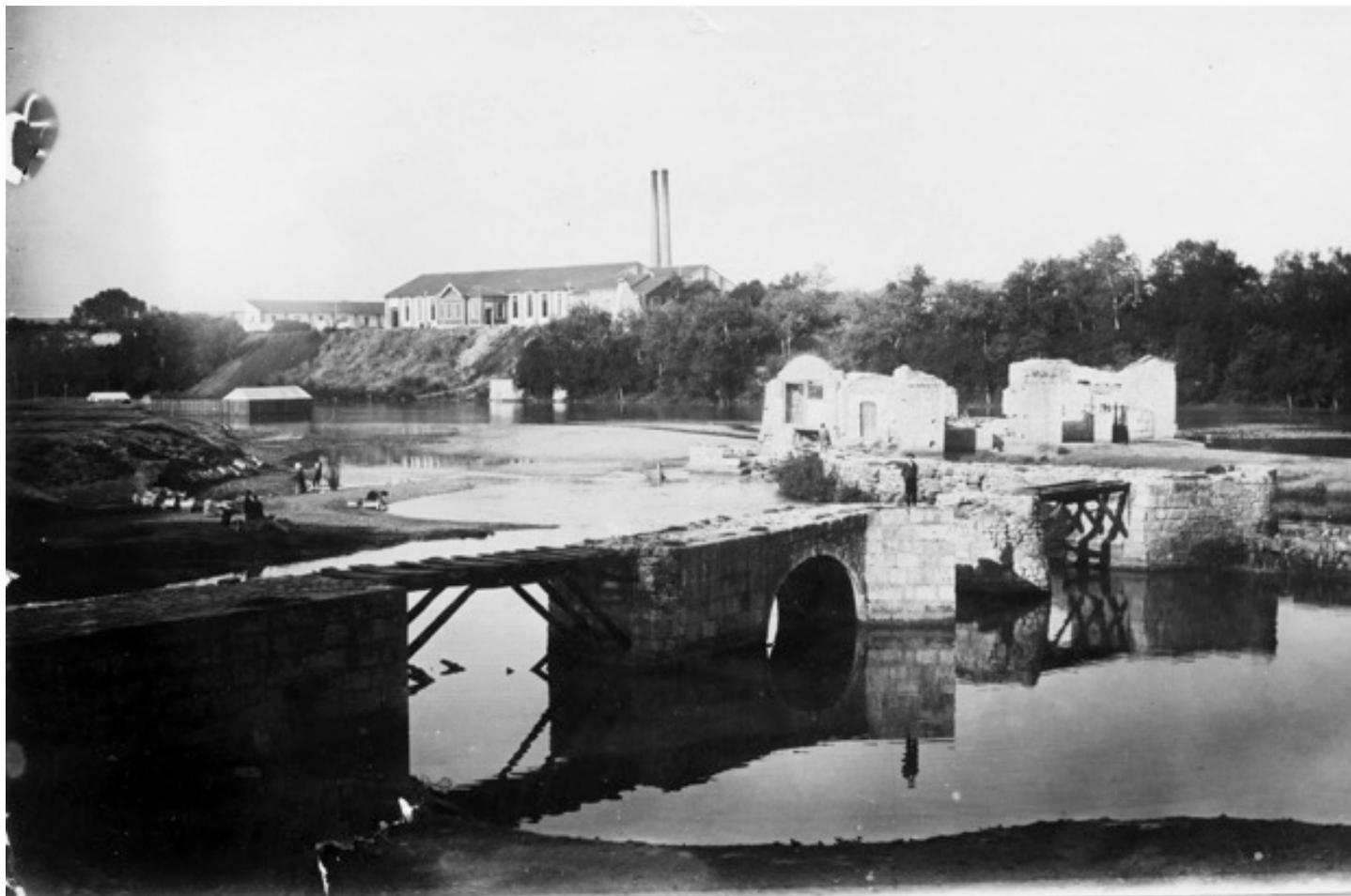
**A** las prohibiciones de lavar (desde la Cascajera hasta los baños calientes) o de meter las caballerías en el río, se unían la de acercarse en barca a los baños de señoras o la de salir fuera de las casetas destinadas al efecto para bañarse «al descubierto».



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

**A**l fondo de la fotografía, la fábrica de carburadores IRZ (iniciales de Isidro Rodríguez Zarracina) contemplada desde la zona de las aceñas y desde el embarcadero. Bajo la fábrica y en medio del río, las casetas de baños. El carburador fue un gran invento para los motores de gasolina que permitía mezclar el combustible con el aire. Hasta que se descubrió que podía evitarse esa pieza haciendo que aire y gasolina entraran separados en la cámara de combustión (cosa que sucedió en los años 80 del siglo xx), el carburador fue un elemento esencial para los vehículos de automoción y Rodríguez Zarracina su mejor mentor y su más ventajoso fabricante.



# PLAZA MAYOR Y PLAZA DE ZORRILLA

**D**esde los tiempos de Pericles y con la potenciación necesaria del ágora como lugar de encuentro, la ciudad eligió el centro de sus límites para reunirse y creció a la medida de la persona y para las personas. Dentro del paisaje cultural urbano –es decir, dentro del entorno en el que el individuo ha vivido, ha convivido y ha desarrollado su creatividad- se originaron desde hace más de un siglo los «espacios turísticos», o sea los fragmentos o enclaves del territorio que, por razones estéticas, históricas o ambientales, representaban un patrimonio digno de admirar por gentes que llegaron de otras áreas, y capaz asimismo de generar actividades económicas diversas y distintas de las que habitualmente permitieron vivir a los habitantes de esos espacios. La sociedad, por tanto, se implicó a partir de ese momento en la cultura ambiental, participando activamente en la gestión y defensa del urbanismo así como en la planificación del uso del territorio, defendiendo actuaciones que trataban de generar desarrollos sostenibles y rechazando intervenciones agresivas que podrían alterar irreversiblemente la identidad social y cultural de los espacios comunes en beneficio de intereses espurios. No se trataba de conservar a ultranza o reconstruir artificialmente, sino de renovar con sentido común respetando una funcionalidad lógica y coherente.



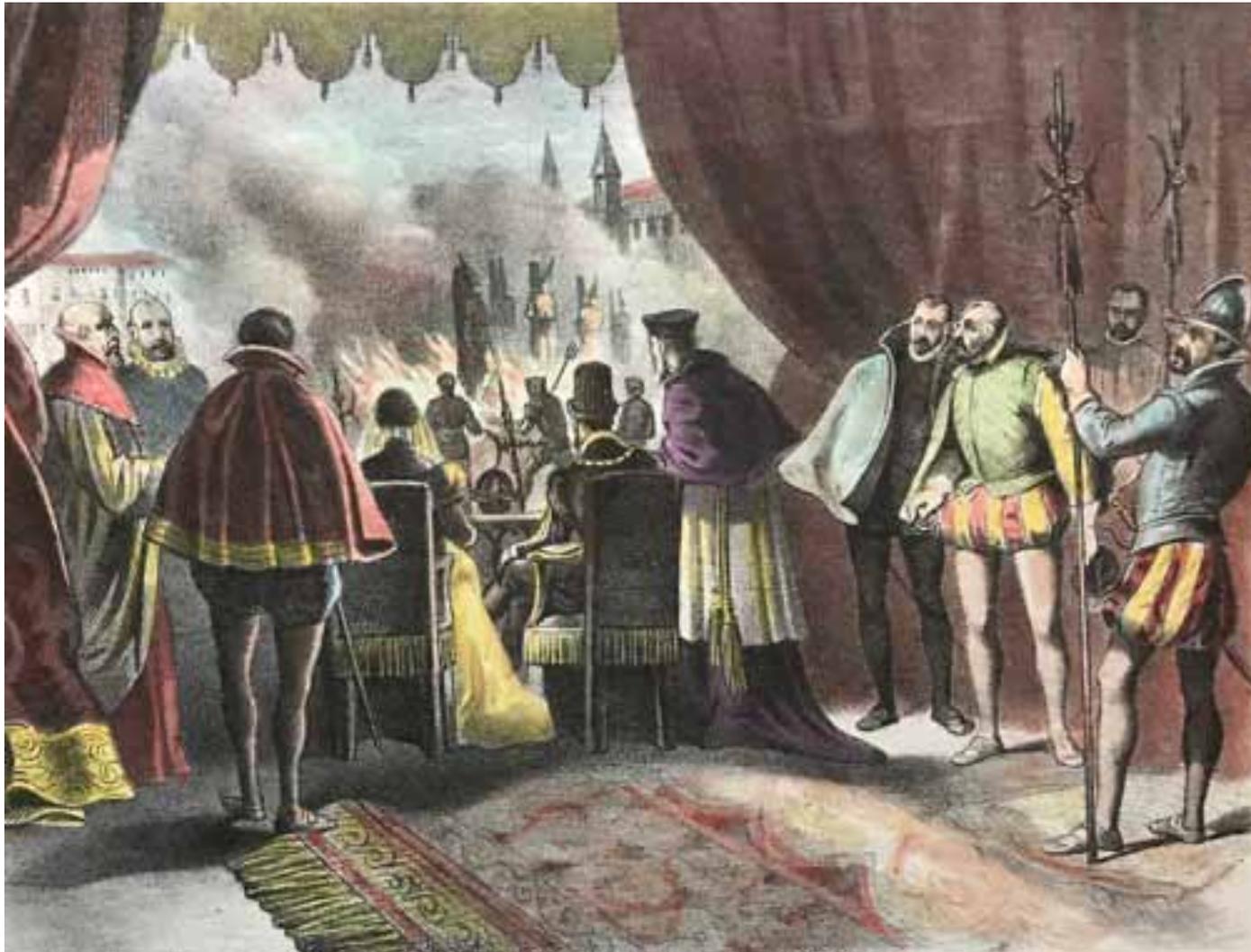
El grabado y la fotografía se encargaron desde tiempos muy antiguos de reflejar cómo eran esos espacios y quién los frecuentaba, de modo que la historia pudo también estudiarse a través de las imágenes que pintores y fotógrafos tomaban de acontecimientos públicos. Alexandre Laborde, el hispanófilo francés, por ejemplo, muestra en un grabado de su obra *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* (tomo II, 2ª parte) el auto de fe presidido en octubre de 1559 por el rey Felipe II con la torre izquierda de la catedral al fondo de la calle Lencería y el convento de San Francisco a la derecha, casi cubierto por el estrado sobre el que va a tener lugar la siniestra ceremonia. Laborde contempló y dibujó la fachada del convento en su integridad, antes de que se vendiera en 1836 y posteriormente desapareciera.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

El grabado, copiado una y mil veces, podría completarse con una visión más intimista, entre tapices y doseles, ya del siglo xx en la que se ve al rey de espaldas y sentado contemplando junto al inquisidor Valdés la quema de sus enemigos.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

Del nombre y condición de esos enemigos da cuenta Matías Sangrador en su Historia de Valladolid donde imprime un listado muy completo de los ajusticiados.



NUM. 2.º

**LISTADO que manifiesta el nombre, naturaleza, vecindad, familia, estado, delito y penas de los reos que salieron en el auto general que se celebró en la Plaza Mayor de Valladolid en el Domingo 8 de Octubre de 1820, en presencia del Capitán Rey Don Felipe II, el Príncipe Don Carlos, su hijo, y de la Princesa Doña Juana, siendo Inquisidor general de España el Ilustrísimo Señor Don Fernando Cabré, Arzobispo de Sevilla.**

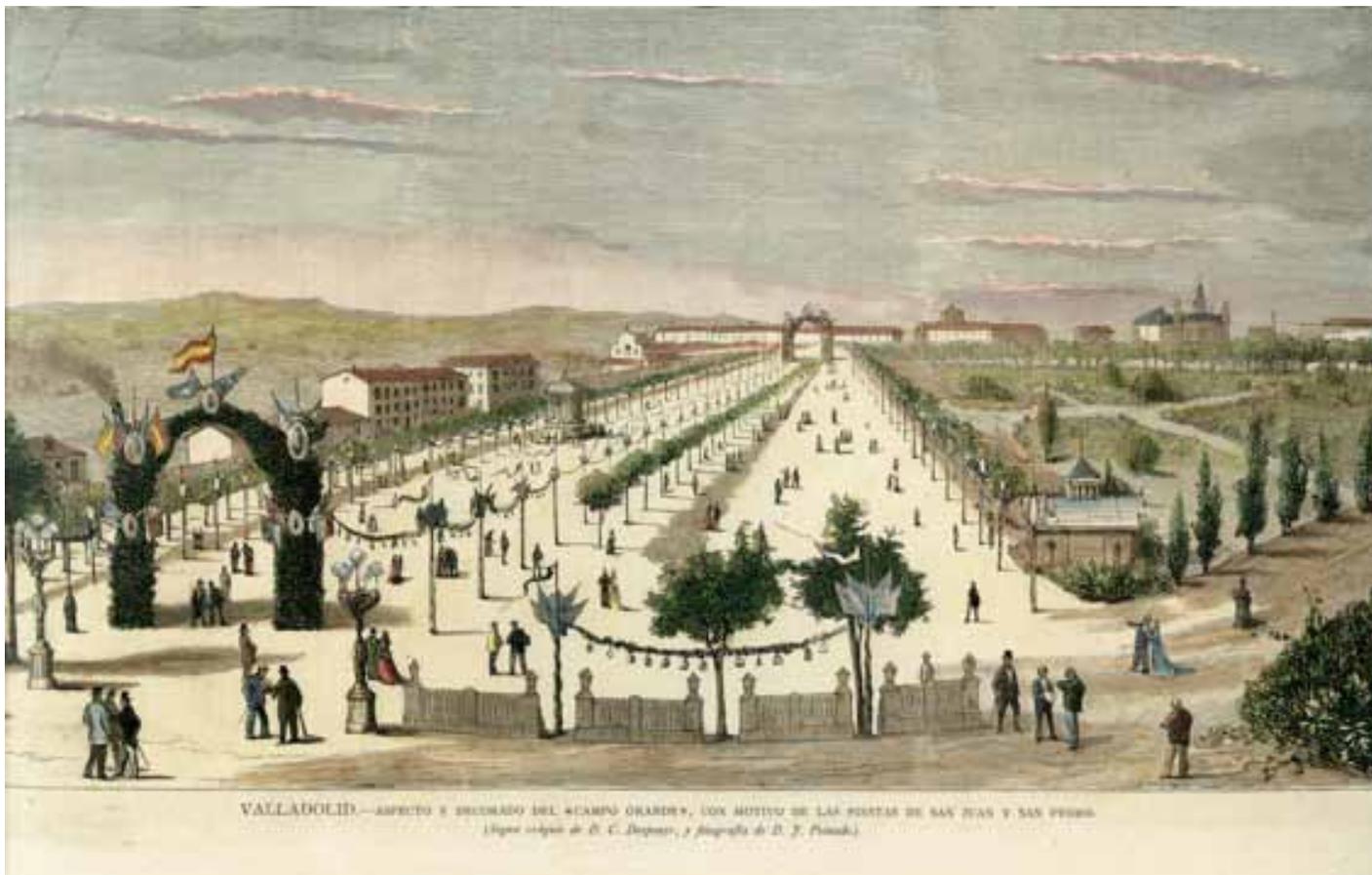
NOMBRES.	NATURALEZA Y VECINDAD.	FAMILIA.	ESTADO, PROFESION Y CONDICION.	DELITO.	PENAS.	PARTICULARIDADES.
<b>Condenados á muerte.</b>						
Don Carlos de Sosa . . . . .	Vecino de Villanueva, en la provincia de Logaña . . . . .	.....	.....	Herege apostata por causa de la orden de Lutero y posesionador de ella . . . . .	Relajado en persona al brazo seglar . . . . .	Después el auto tuvo acordada pena de muerte y por consecuencia fue quemado vivo.
Fu Domingo de Rojas . . . . .	.....	Hijos del Marqués de Posa . . . . .	Religioso de la Orden de Predicadores . . . . .	Idem . . . . .	Idem . . . . .	Fue preso con el anterior en Pamplona delictado con el trazo de siglar. Muerto ajusticiado.
Pedro de Castilla . . . . .	Vecino de Paderna . . . . .	.....	Cano Párroco de aquel pueblo . . . . .	Idem . . . . .	Relajado en persona á la justicia seglar y ajusticiado . . . . .	Se procesó en el auto con su padre y murió ajusticiado.
Don Diego Sanchez . . . . .	Natural de Villanueva . . . . .	.....	.....	Idem . . . . .	Idem . . . . .	Muerto ajusticiado.
Juan Sanchez . . . . .	Natural y vecino de Avila . . . . .	.....	.....	Herege por causa de la orden de Lutero . . . . .	Idem . . . . .	Muerto ajusticiado.
Doña Estrella de Mendocina . . . . .	.....	.....	Monja profes del Monasterio de Sta. Clara de la Ciudad de Salamanca, en Sevilla . . . . .	Herege Lutero . . . . .	Relajada á la justicia seglar . . . . .	Relajada viva de la prisión del Sr. Conde de Alameda con el nombre supuesto de Juana de Vitoras preso en aquel auto por los alguaciles del Santo Oficio fué conducida á España y allí en este auto con su marido, y por consecuencia fué quemado vivo.
Juan Sanchez . . . . .	Vecino de Valladolid . . . . .	.....	.....	Herege, herege apostata impenitente . . . . .	Relajado en castigo á la justicia seglar . . . . .	Relajada viva de la prisión del Sr. Conde de Alameda con el nombre supuesto de Juana de Vitoras fué preso por el Santo Oficio. Muerto ajusticiado.
Doña Maria de Guzman . . . . .	.....	Hija de Don José de Guzman . . . . .	Monja profes del Convento de Belén de Valladolid . . . . .	Herege Lutero . . . . .	Relajada en persona á la justicia seglar y ajusticiada viva . . . . .	Muerto ajusticiado.
Doña Magdalena de Salazar . . . . .	.....	.....	Profesa en el mismo monasterio . . . . .	Idem . . . . .	Idem . . . . .	Idem . . . . .
Doña Margarita de Preciado de Alarcón . . . . .	Natural de Alarcón, en tierra de Sevilla . . . . .	.....	Idem . . . . .	Idem . . . . .	Idem . . . . .	Idem . . . . .
Doña Maria de Miranda . . . . .	.....	.....	Monja profes en el Monasterio de Belén de Valladolid . . . . .	Idem . . . . .	Idem . . . . .	Idem . . . . .
Pedro Sanchez . . . . .	Vecino de la villa de Palencia, Obispo de Salamanca . . . . .	.....	.....	Herege Mahometano . . . . .	Idem . . . . .	Idem . . . . .
.....	.....	.....	.....	Herege Lutero . . . . .	Idem . . . . .	Idem . . . . .

**D**el siglo XIX y también de la Acera de San Francisco es otro curioso grabado italiano (que puede dar idea de la diversidad de usos que siempre tuvo la Plaza) donde se puede contemplar la batalla campal sostenida entre los Voluntarios de la República y del cantonalismo, soliviantados por el propio alcalde de Valladolid Manuel Pérez Terán y atrincherados en la entrada de la calle de la Sortija, y los cuerpos de orden público y del ejército, apostados en la esquina de la calle de Santiago. La batalla tuvo lugar el día 4 de enero de 1874 y acabó con la rendición de los sublevados contra el orden constitucional.



*L'illustrazione italiana, Milano, 1874*

**D**e la Plaza de Zorrilla es el grabado xilográfico, realizado sobre una placa de cristal del fotógrafo Peinado, en el que se ve el comienzo del Campo Grande y una casi vacía Acera de Recoletos. Como curiosidad aparece el Chalet del Campo recién construido y un parque ya ajardinado según el diseño de Francisco Sabadell y Ramón Oliva después de la reordenación del lugar aprobada en 1877 por Miguel Iscar. Cuando se aprobó el plan Cort se quiso alinear las estatuas de Zorrilla y de Colón, insensatez semejante a la que pretendía en 1910 crear una Gran Vía desde la Estación, abriendo la calle de Platerías hasta San Pablo y eliminando de un plumazo la iglesia de la Cruz.



*La Ilustración Española y Americana, Madrid, 1880*

## VISTAS DE VALLADOLID

Las vistas de las ciudades medievales se parecían a los retratos de los propios individuos que las habitaban, de modo que la cabeza sobresalía por encima de los hombros en forma de campanil y se podía muy bien adivinar si el corazón o los riñones funcionaban por el color del rostro, tanto como por la actividad de los mercados o por el bullicio de las callejuelas. Ambrosio de Lorenzetti pinta en 1338, en unos frescos del Palazzo Pubblico de Siena, «Los efectos del buen gobierno» y «Los efectos del mal gobierno», es decir la manera de administrar bien o mal las cosas de la «polis» y sus consecuencias respectivas: artesanos, comerciantes y políticos ocupan las calles de la ciudad y conviven y sirven de estereotipo.



Francesco Valezo, 1579 (*Racolta di le piu illustri città di tutto il mondo*)

Tenemos muchos ejemplos de ciudades medievales que se reconocían tanto por el perfil de su conjunto (aunque ese perfil sólo apareciera decorando el fondo de una pintura que tuviese otro motivo) como por el resultado de una administración adecuada y eficaz que las presentaba como modelo a seguir. Desde el siglo VII los campanarios se convirtieron en Europa en la parte más representativa de los estereotipos divulgados en grabados y estampaciones, además de ser las cúspides urbanas desde las que la Iglesia establecía su potestad sobre el espacio y el tiempo de los individuos. Nada en la vida de éstos se escapaba al control terrenal de la institución.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

Entre aquella forma de reflejar la vida y la utilizada para retratar las ciudades en el siglo XIX hay todo un abanico de posibilidades para desarrollar el «arte humano», que es como definió Varrón en su obra *Rerum rusticarum* la aceptación y consiguiente evolución del desafío encarado por el hombre al tratar de construir su propia morada. Dejando a un lado los conceptos éticos del escritor romano que todavía hablaban de un origen o naturaleza divina para lo rústico y de un desarrollo artificial e incluso inmoral para lo ciudadano, hay que reconocer que en ambos supuestos era absolutamente necesario el orden, la disposición ordenada de los elementos que formaran el paisaje, tan identificables para el espectador como las palabras de su propio idioma. En cualquier caso y sea cual sea el poder que se esfuerce en supervisar nuestras existencias, el interés del individuo por retratar los límites de la ciudad en la que vive es antiquísimo –casi tan antiguo como las propias ciudades- y tiene mucho que ver con una necesidad incontrolable de llenar visualmente el horizonte, o sea la línea real en la que confluyen azules celestes con ocres o verdes terrenales, pero también tiene relación con un cierto sentido de posesión de las cosas imposible de satisfacer.



El primer grabado de una vista de Valladolid es, probablemente, el bien conocido de la obra *Civitates orbis terrarum*, de 1572. Braun y Hohenberg daban una imagen bastante precisa del paisaje urbano aunque éste no resultara tan reconocible como en la vista de Valladolid de Anton van den Vyngaerde.

**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

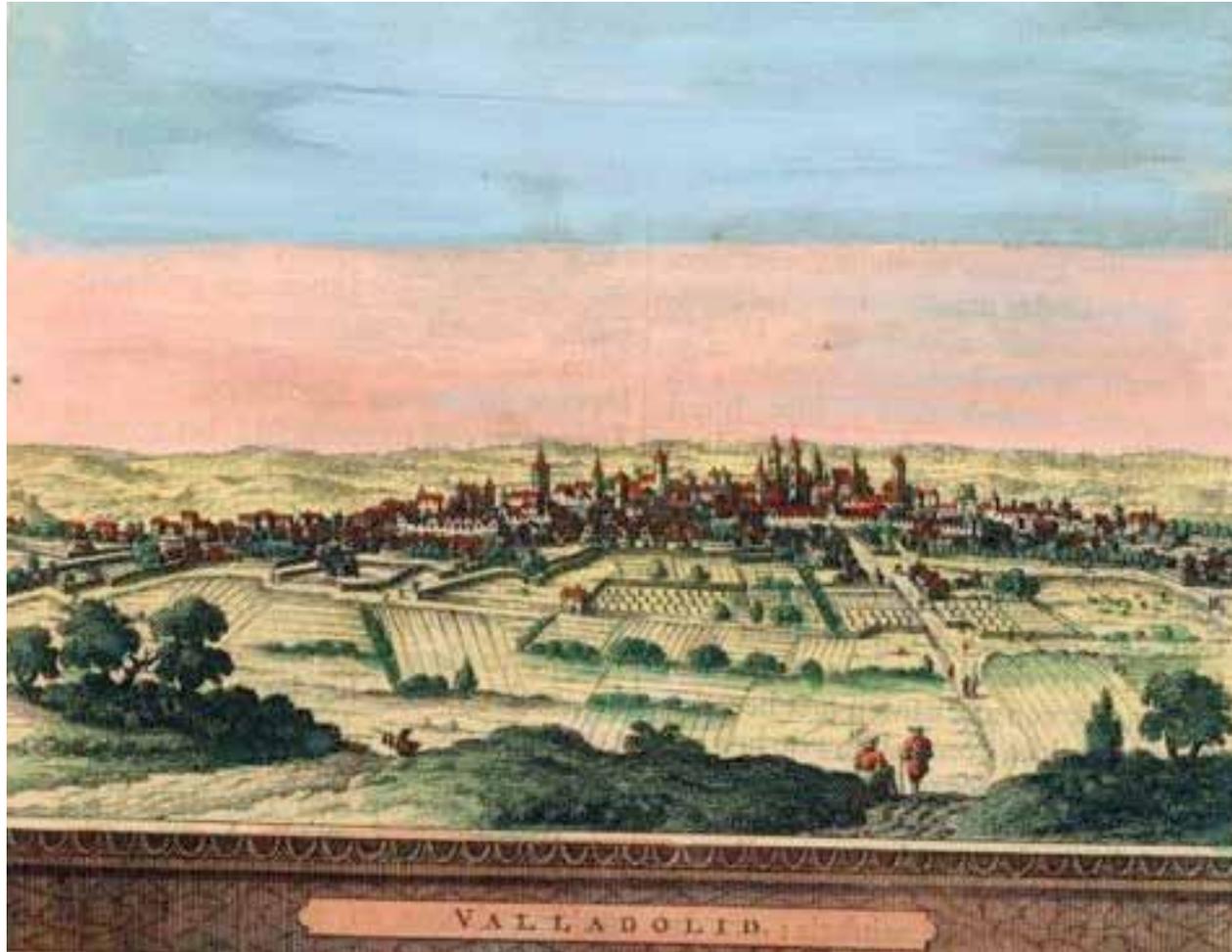
Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

Juan Álvarez de Colmenar, probable seudónimo de un hispanófilo francés, publicó en Leyden en 1707 una vista de Valladolid dentro del libro *Les delices de l'Espagne et du Portugal, où l'on voit une description exacte des antiquités, provinces, montagnes...*



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid



Grabado de Peter van der Aa, Leyden, 1707

Muchos de estos grabados se difundían desde la famosa Rue Saint Jacques de Paris, donde se daban cita los aficionados a las vistas y los peregrinos compostelanos.

**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid



*Vue generale de la Ville de Valladolid, Paris, Huquier h. 1750*

Es indudable que muchos artistas y militares franceses eligieron España, y en concreto Valladolid, como ejemplo para conocer su fisonomía pero también los emplazamientos de las fortificaciones por si un día había que asaltarlas.



*France militaire : histoire des armées françaises de terre et de mer de 1792 a 1833, Paris, 1837*

# RÍOS PISUERGA Y ESGUEVA Y PUENTE MAYOR



Puerta del puente de Nicolas Chapuy en su *Voyage en Espagne*, publicado por Lemercier en Paris

**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

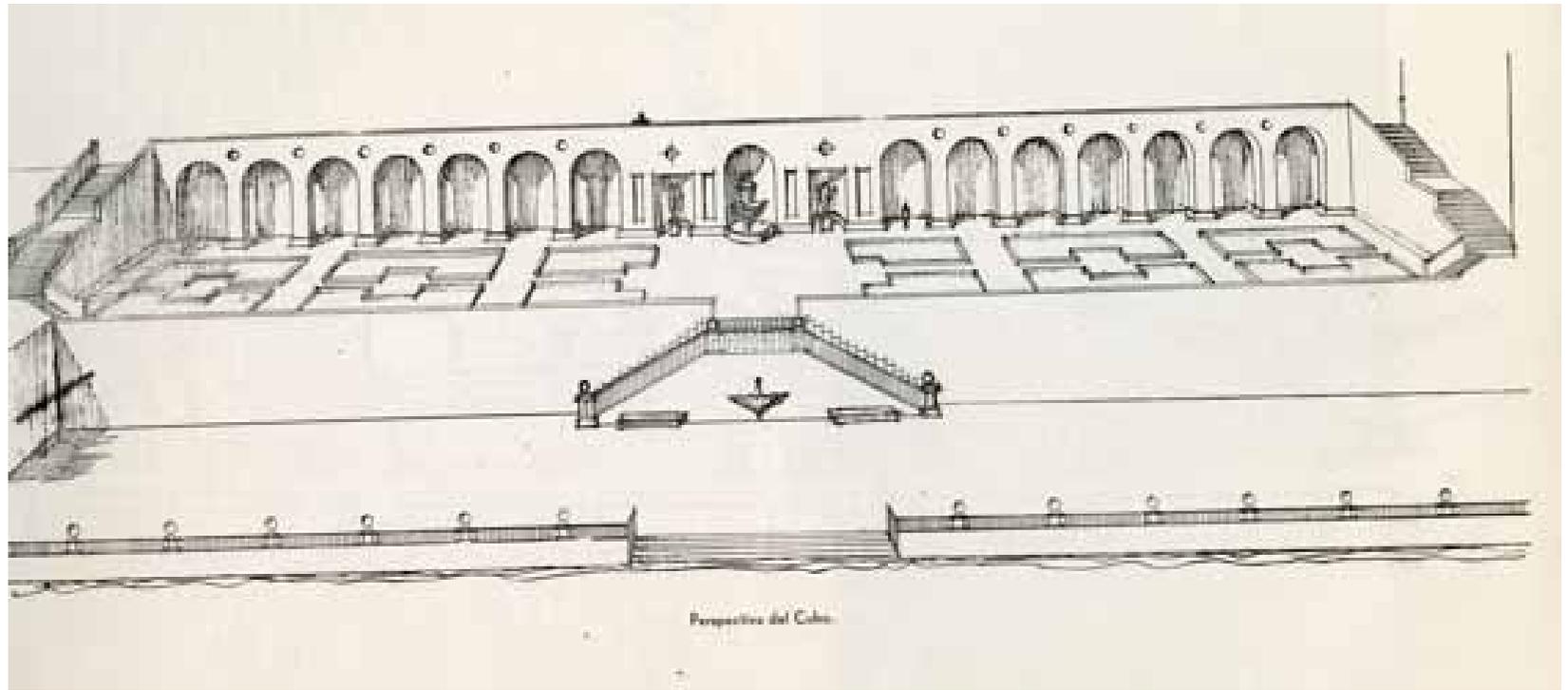
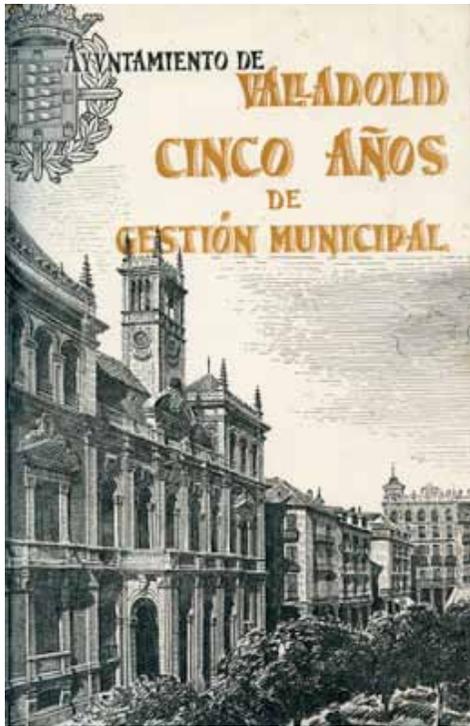
**C**omo una Mesopotamia castellana, Valladolid se miró siempre en las aguas de sus dos ríos. Las crecidas fueron para la ciudad como las enfermedades: se padecían y se olvidaban hasta que asustaban de nuevo. Esgueva y Pisuerga crecieron y se desbordaron históricamente como una romántica pareja de enamorados cantando la misma partitura. Una de las crecidas más abundosas, la de 1636, se recuerda porque el agua del Pisuerga, como un espectador más, llegó hasta las puertas del Teatro de la Comedia; por el otro lado, la Esgueva se volvió loca y se metió en el hospital de Orates...Francisco Ruiz Valdivieso, impresor de la Plazuela Vieja lo estampó y Matías Sangrador lo contó luego en su Historia de Valladolid, anotando que las monjas de Santa Teresa quisieron dejar el recuerdo en piedra con la inscripción «Aquí llegó Pisuerga a 4 de febrero de 1636. Alabado sea el Santísimo Sacramento» . Otro historiador de lo cotidiano, Ventura Pérez, recogió en su diario la avenida del año 1739 en que los dos ríos volvieron a celebrar solemnes y accidentadas nupcias, saltando el Pisuerga por encima del Puente Mayor y alcanzando la Esgueva el sagrario de la Iglesia de la Cruz. Sangrador escribe –las adversidades descubren a los héroes- que un mozo de las Tenerías, pese al peligro que ofrecía cruzar el río en una barquichuela, atravesó la corriente una y otra vez para abastecer de pan a sus vecinos aparvando las molletas que le acercaban a la Huerta del Rey los tahoneros de Zaratán. El mozo, muy orgulloso, rechazó cualquier tipo de recompensa del Corregidor alegando «que no había expuesto su vida por el interés sino por hacer un servicio a la humanidad». Cincuenta años más tarde, en la madrugada de la fiesta de San Matías- cuando dicen que se juntaban las noches con los días- la Esgueva volvió a desbordarse y, según narra el Diarista Pinciano, o sea Beristain, principalmente por la falta de limpieza de su cauce y por las barrabasadas que hacían los arrendatarios del molino de papel, capaces de abrir y cerrar compuertas como los castores con tal de llevar el agua a su molino.

El siglo XIX trajo consigo algunas mejoras y el púdico cubrimiento de la Esgueva que, aparentemente, ya no podría salirse por donde solía. Las obras, sin embargo, duraron más de lo previsto y se completaron ya en la segunda década del siglo XX. El año 1924, y en la primavera del calendario, comenzaron dos semanas de lluvias intensas que provocaron que la Esgueva, loca de nuevo, se desbordara de todos sus cauces. Antes de la última Guerra Civil y como preludeo a la trágica gavilla de despropósitos, la Esgueva volvió a circular por San Juan, los Vadillos y San Andrés llegando hasta la Plaza de Madrid.



Grabado de Gallofré: Corrida (¿) de toros en el Pisuerga. *La Ilustración Española y Americana*, 1872

En el libro *Valladolid, cinco años de gestión municipal*, se mostraba un dibujo de cómo quedaría el Cubo después de haber sido urbanizada toda su parte baja lindera con el río.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

## CATEDRAL Y ANTIGUA

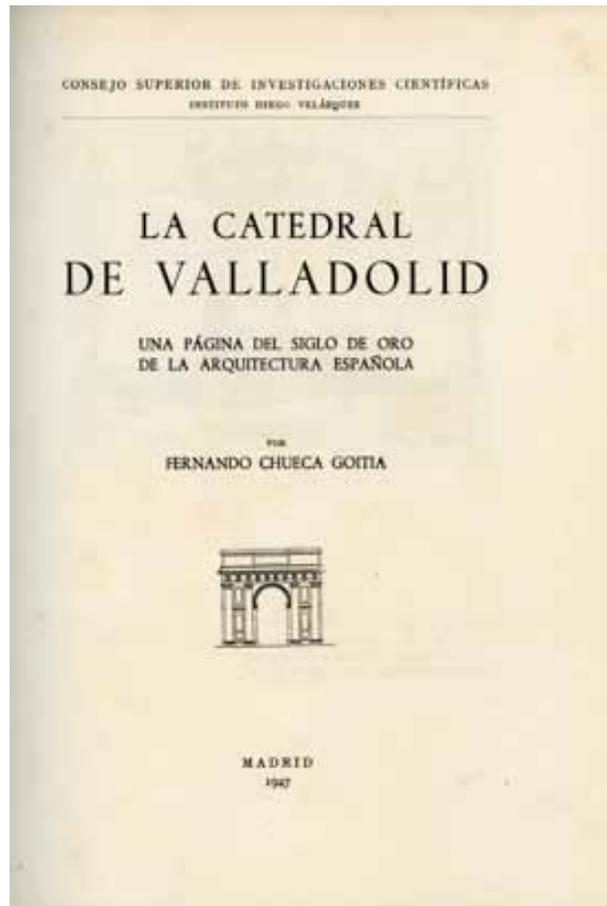
**L**a visita del matrimonio formado por Gertrude y Muirhead Bone a Valladolid al finalizar la década de los 20 del siglo pasado les permitió observar una catedral en obras que Muirhead recogía en uno de sus magníficos dibujos. Gertrude escribió: «El fragmento que perdura de esta soberbia concepción sigue siendo un templo impresionante. El exterior ha quedado tan mutilado por la caída de una torre que, al derrumbarse, destruyó parte de la cornisa por la fragilidad del granito con que se construyó, que no se desgasta con el tiempo, y, por lo tanto, no adquiere la pátina de la piedra antigua, así que una queda desconcertada ante la grave dignidad del interior...En el interior, sin embargo, una ráfaga de Herrera envuelve la catedral, y gracias a su espíritu demoledor de todo lo superfluo, se quitó el órgano de la nave y uno nuevo fue construido encima de la puerta colosal al lado oeste. Los cambios en el interior han necesitado la alteración de las antiguas tumbas en el suelo. Cuando los obreros descubren una sepultura antigua, un canónigo con su sobrepelliz se sitúa junto a la tumba abierta y dirige el traslado de los restos»...

Vicente Rodríguez Valencia, en su discurso de ingreso en la Academia de la Purísima, hacía mención algunas décadas más tarde al período en que el Marqués de Lozoya, Director General de Bellas Artes, convocaba en 1942 a un concurso para continuar las obras de la Catedral, concurso al que se presentaron Chueca, Chumillas y Candeira. Del trabajo de Fernando Chueca salió el libro sobre el templo que es ya un clásico.



Dibujo de Muirhead Bone en su obra *Old Spain*, London, 1936

En ese libro, Chueca critica abiertamente la maqueta realizada sobre lo que podría haber sido la catedral terminada, y publica dos dibujos, uno de Schubert y otro suyo donde se ve la diferencia de concepto entre el estilo Herreriano y el otro, más barroco y desviado del proyecto original.



Dibujo de Schubert



Dibujo de Chueca

**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

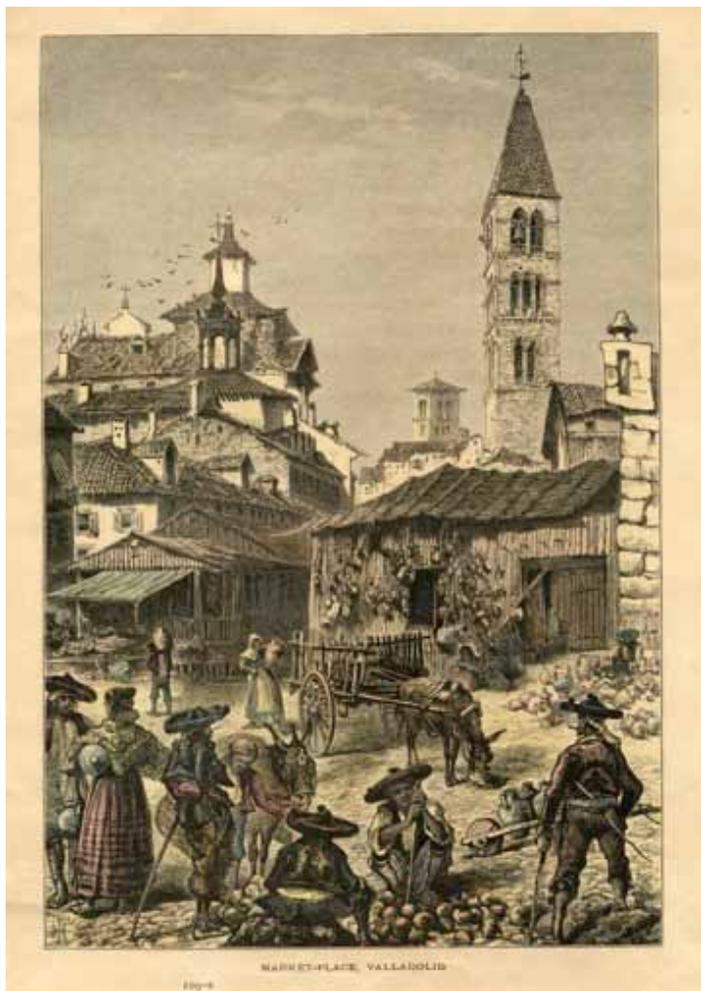


Edward Hawke Locker, *Views in Spain*, London, 1821. Grabado por J.D. Harding, según el dibujo realizado en 1813

**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

La torre de la Antigua fue el símbolo de Valladolid, particularmente desde el momento en que las guías de viajes se adueñaron de la voluntad de los «turistas» extranjeros que seguían las rutas indicadas al pie de la letra. La guía impresa en 1908 por John Lane, de Londres, escrita por Albert F. Calvert, publicaba una fotografía del templo titulándolo «the old parish church», o sea la vieja iglesia parroquial.



Harry Fenn, *Picturesque Europe*. London, 1873

**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid

# Memorias de una ciudad

17 de abril al 23 de mayo de 2018

**E**sta muestra ha sido realizada por la Fundación Joaquín Díaz con el patrocinio de la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Valladolid.

Con fotografías de Jean Laurent, Bernardo Maeso, Luis del Hoyo, Patricio Cacho y Marcelino Muñoz, de las colecciones del Archivo Municipal de Valladolid y la Fundación Joaquín Díaz.

Diseño expositivo: Ana Moyano y Víctor Hugo Martín.



**Memorias de una ciudad**  
17 de abril al 23 de mayo de 2018

Sala de Exposiciones de la Casa Revilla • Calle Torrecilla, 5. Valladolid